

TEORÍA NATURAL DEL TODO

Por

[E. Armstrong](#)

ÍNDICE

- Las teorías del todo, 3-4
- Para qué una teoría del todo, 4-9
- La naturaleza del tiempo, 9-17
- Peligros, ¿naturales o para lo natural?, 17-23
- Lo sobrenatural como ajeno a lo natural, 23-28
- Una teoría natural del todo, 28-33
- La naturaleza como medio que ordena la vida, 33-43
- Naturaleza y convivencia, 43-47

LAS TEORÍAS DEL TODO

Hay diversas teorías del todo reconocidas, sin embargo son parciales en el sentido de que intentan explicar la naturaleza de la física, la filosófica, metafísica o espiritual, siempre desde un punto de vista determinado por su área de competencia, desde el cual pretenden explicarlo todo. Posiblemente sea esa una de las causas para que ninguna haya tenido un éxito extendido o empírico hasta ahora, pero aún así, representan una muestra de los grandes esfuerzos por explicar inteligentemente a nuestra naturaleza, en referencia a su presente, pasado y futuro.

Actualmente, en esta materia se destacan los trabajos de la astrofísica teórica, aceptando la existencia de la interdimensionalidad, como también la existencia de posibles espacios o medios vinculantes, señalando la estrecha relación que se mantiene entre el espacio-tiempo, lo cual está abriendo nuevos caminos al futuro del conocimiento humano. Ambos avances señalados, coinciden bastante con las posturas anteriores ofrecidas por la filosofía, las religiones monoteístas, y especialmente, la teología cristiana, cuando señalan una interacción permanente entre las naturalezas, destacando a la espiritual como fuente de vida inmaterial, y la vida material, ambas, tanto en sus aspectos visibles como invisibles. Parecen coincidir las teorías vigentes en aludir a una estructura permanente que facilita la presencia como las interrelaciones a diversos niveles de energías, entre las cuales destacan fuerzas como las electromagnéticas y otras que parecen esenciales y comunes a las formas de existencia conocidas.

Nunca fue sencillo el progreso, especialmente por causa de nuestra personalidad con esa tendencia tan nuestra a lo pequeño, ante un exacerbado individualismo y egoísmo que nos afecta continuamente cuando accedemos a un éxito, es que cuando obtenemos un reconocimiento estamos propensos a caer en sentimientos de superioridad que nos empequeñecen. Olvidamos rápidamente que cuando actuamos con soberbia o imponiéndonos, no solo cometemos más errores, sino que

además, sin darnos cuenta, con frecuencia llegamos a destruir parte importante de lo que con tanto esfuerzo habíamos construido. Sin embargo, ¿será posible que tal realidad no sea exclusiva a los seres humanos? ¿Y si formara parte de nuestra naturaleza, de lo que somos, o de cuando olvidamos lo que somos?

En estas líneas no se busca explicarlo todo, ni tampoco descalificar, simplemente presentar un breve ensayo que intente entregar visiones desde bases naturales, sobre múltiples caminos que podrían permitir abrirnos a una nueva forma de vernos. De lograrlo, por este medio podría ser posible visualizar un punto de encuentro convergente entre tantos esfuerzos bordados por la historia para llegar a explicar nuestra realidad natural. La teoría que plantearé se sustenta en la consecuencia que permiten los principios lógicos, especialmente los de no contradicción, en la necesidad unificadora de una teoría en la que todo y todos nos podamos encontrar, donde todos se puedan sentir incluidos ante su comprensión y accesible a una verificación por medio del pensamiento común en acuerdo al área en que se la requiera.

En palabras simples, las teorías del todo continuamente intentaron explicar la realidad estudiada desde la parcialidad, pero aquí intentaremos avanzar desde su opuesto, buscando mostrar una explicación natural para toda la existencia, en todos sus tiempos y espacios, la cual, por lo tanto, debiera poder aplicarse a toda parcialidad. ¿Para qué? Como un esfuerzo por facilitar la comprensión del valor infinito de la naturaleza, la misma que hoy disfrutamos, pero en la cual aún hay quienes se niegan a la necesidad de protegerla. Necesitamos aprender a crecer como seres interdependientes, por medio de reconocernos como partes o miembros de una naturaleza común, aceptando que en la naturaleza nadie es más ni menos que otro ser, porque nadie es superior o inferior a otro ser, ya que todos formamos parte de una realidad natural común, la cual nos cobija, pero en ello también ha pasado a depender de nuestros cuidados.

Una teoría del todo debiera ser compartida, ya que es inclusiva y se refiere a toda la existencia, lo cual facilita extender su aplicación más allá de los límites de este pequeño universo que reconocemos, según lo cual debiera ofrecerse como una explicación ordenada, comprensible y apreciable de la naturaleza común. Por lo tanto, ella debiera mostrarse simple ante nuestra capacidad de comprensión, permitiendo despertar nuestra admiración por el hecho de formar parte integral de un valor que es universal, la naturaleza de la vida.

PARA QUÉ UNA TEORÍA DEL TODO

La importancia de plantearnos una teoría del todo está centrada en demostrar una naturaleza única que sea común, representando a un mismo orden, el cual, establecido en toda la existencia permite y facilita la convivencia universal. Es que si en la naturaleza no existe el aquí y el allá, en cuanto a que no habría diferencias mayores entre las estructuras básicas que la forman, como a lo que nos rodea, sería posible descartar de plano a las teorías que buscan explicar los acontecimientos temporales como consecuencias de fenómenos causados por el azar, lo accidental o lo fortuito. En este sentido, si bien es cierto que un cuerpo se forma por sus partes, sería irracional considerar a sus partes sin atender a las relaciones entre ellas, o no considerar la finalidad de su actividad y existencia como cuerpo mas complejo o completo. La naturaleza que nos rodea no se muestra accidental ni fortuita a ninguno de sus niveles, y sus manifestaciones parecen obedecer a simples consecuencias, a hechos que resultan de fenómenos encadenados, habitualmente de causa-efecto y, es en este sentido que estamos ante una naturaleza que se manifiesta como un cuerpo.

Siguiendo al pensamiento anterior, es posible apreciar que en la naturaleza de la materia como la de la anti materia, todo lo reconocido está formado a su vez de unidades menores, las que como redes interrelacionadas que actúan en sintonías estables, van formando cuerpos cada vez mas complejos dentro del que forman parte, y es en este sentido que podemos reconocer su pertenencia a una misma naturaleza. La naturaleza no se plantea en un caos, si no que en estructuras ordenadas que forman secuencias o cadenas integradas, donde cada cuerpo, a su vez puede ser o formar parte de otro cuerpo superior. Esto que se muestra como una norma establecida desde los niveles inferiores o sub-atómicos hasta los moleculares, comienza a cambiar cuando la materia se va transformando en vida biológica, la cual tiende a mostrarse como construcciones, las cuales como cuerpos representan el final de las cadenas que los forman. Pero aún no hemos terminado, ya que estas, a su vez pueden ir formando las partes de otros cuerpos mayores cada vez mas complejos, por lo cual podemos apreciar como en la biología se repite un proceso de cadenas secuenciales ya visto a nivel infra molecular. Pero luego, estos eventos naturales biológicos ocurren sucesivamente hasta que nuevamente nos encontramos con un límite, es cuando el mayor de ellos parecen constituirlo los

cuerpos lógicos, los que pueden pensar, los que disponen de un cierto grado de autonomía o autosuficiencia. En nuestro planeta observamos que forman parte de esa realidad todos los cuerpos biológicos, y los mas avanzados disponen de las habilidades mayores en diversos grados, como las de reacción, memoria, comunicación, o análisis de su entorno, me refiero a los vegetales y animales inferiores. Los animales como seres biológicos, efectivamente disponen de cerebros mas desarrollados que les permiten establecer vínculos y formar relaciones mas complejas en acuerdo a cada especie. A estos niveles de desarrollo biológico ya es posible notar que la racionalidad no es exclusiva del ser humano, como muchos lo han planteado para poder justificar una conveniencia temporal sustentada en conductas autoritarias que permitan extender un poder para actuar imponiéndose sobre su entorno.

Cabe destacar que con el ser humano aparecen dos transformaciones evolutivas mayores y diferentes a las que vemos en el resto de las especies que cohabitan nuestro planeta, siendo la primera de ellas un desarrollo explosivo del tamaño proporcional de su cerebro y, en consecuencia, de sus habilidades cognitivas, lo cual nos estable como la especie dominante de nuestro entorno; sin embargo, la segunda produjo un salto cuántico, me refiero a la condición de un ser con alma, lo cual nos ha permitido acceder a una inteligencia infinitamente superior a la racional, ya que, entre otras facultades, nos permitió disponer de un juicio interno adicional en la mecánica del pensamiento, y el cual opera como un complemento de la racionalidad, transformando a nuestra inteligencia en la de un ser bidimensional, quien ahora puede atender e interactuar con dos dimensiones simultáneamente, la material y la espiritual. Esta realidad actualmente la llamamos pensamiento consciente y nos ha permitido tomar distancia de la racionalidad, la que aún cuando proporciona una maravillosa mecánica del pensamiento, es solitaria, y no permite a la mente salir o tomar distancia de si misma, con lo cual se ve afectada gravemente por los prejuicios creyendo que son sus juicios. En palabras simples, el alma permitió al ser humano transformar su naturaleza para extenderla o ampliar su condición natural en múltiples aspectos.

En este punto es cuando comenzamos a disponer de un nuevo elemento, el cual puede ayudarnos a reconocer el significado mas extenso de la palabra natural o naturaleza, considerando que cuando alcanzamos una racionalidad mas desarrollada es cuando la humanidad se habría comenzado a plantear otras posibilidades de orden, el que estaría detrás de la coexistencia de diversas

naturalezas, estableciendo relaciones o conexiones entre ellas. Como el actual concepto de interdimensionalidad, el que nos abre a posibilidades más amplias y diversas, acercándonos a pensar una existencia formada estructuralmente por una misma naturaleza que es común, al menos a nivel sub atómico. Según lo cual, las diferencias observables ocurrirían como consecuencias en el tiempo de los múltiples fenómenos de causa-efecto propias de cada entorno, atendiendo a las condiciones de cada espacio-tiempo y, en ello, determinando las condiciones que pueden o no sustentar formas de vida y convivencia que son particulares de cada espacio y dimensión. Este camino analítico invita a observar los diversos aspectos de la realidad desde contextos que se muestran factibles de complementarse y los cuales parecieran tender a separarse a nivel físico por medio de la expansión del universo, y a unirse, a nivel de vidas, en acuerdo a lo que nos señalan los puntos de convergencia entre la física, la bio-química, la filosofía y la teología. Tal realidad natural está planteando nuevas preguntas que nos obligan a responder como especie: ¿es posible separar al ser humano de su entorno? ¿La autonomía o independencia puede ser real o es una ilusión temporal? Ya que si pertenecemos a una misma naturaleza, somos también partes de un todo, de un cuerpo mayor, como los miembros destinados a participar de una similar finalidad. Según lo cual, se crean nuevas interrogantes que aún no resolvemos, como la siguiente: ¿es un acto racional utilizar un poder temporal para abusar depredando a una naturaleza cuya temporalidad es más extensa que la vida humana? Y no hablamos de moral, ni de religión ni de derechos, es algo mucho más básico y elemental: todo descuido o depredar la naturaleza se puede ver también como si el miembro de un cuerpo destruyera a otro miembro de su mismo cuerpo, ¿acaso esto no parece un comportamiento tan antinatural como autodestructivo? ¿No es desproporcionado ya que podría tarde o temprano afectar negativamente a los demás miembros?

En otro nivel, vemos como la idea de civilización se sustenta en dos conceptos como sostén de su comunidad, la cultura y el desarrollo, pero cuando el progreso se obtiene a costa de la cultura, ambos factores coexisten dirigiéndose hacia un nuevo orden caótico. El progreso que olvida sus raíces es preludio de decadencia, así como el desarrollo que altera negativamente a la naturaleza afectando recursos básicos, no es civilizado, y lo anterior se puede comparar a un estado o comunidad que se devora a sí misma. Atentar contra la naturaleza es simplemente irracional, ya que implica obtener un beneficio temporal para unos pocos seres temporales, a costa del presente y futuro de una amplia comunidad, afectando negativamente la

supervivencia por sucesivas generaciones, aspecto sobre el que regresaremos mas adelante.

Es interesante notar que al hablar sobre naturaleza ella siempre nos parece generosa y, conceptualmente inclusiva, tácitamente comprendemos que se refiere a todo, a lo que permite ser, a lo que nos forma, a lo que nos rodea y afectamos, a lo que formamos parte, o sea, ella se refiere a una integridad, pero jamás a una parcialidad excluyente. La naturaleza es al todo, actúa como si fuera un cuerpo vivo que se transforma lentamente, al menos desde el punto de vista del tiempo humano, obedeciendo a un orden preestablecido donde los privilegios no son bienvenidos; en ella observamos sus reacciones como hechos que nos son naturales, esperables, o explicables ante los mas diversos acontecimientos que le van dando forma a nuestra realidad temporal. Luego, si como seres formamos parte de esta única naturaleza, entonces es posible que no seamos tan independientes ni ajenos a las consecuencias de nuestros actos como con frecuencia creemos, y efectivamente es posible que estemos expuestos mas de lo que pensamos a los efectos naturales. Sin embargo, en paralelo, cabe destacar que aún formando parte integral de ella como sus partes o miembros, al mismo tiempo, el ser humano mantiene el privilegio natural de ser un fin en si mismo, hecho reflejado también en la naturaleza interior de cada ser, el cual nos proyecta a ser partes y todo, al mismo tiempo. Sin entrar a temas filosóficos, me interesa mostrar que es posible encontrar en el interior de la persona humana a las respuestas que pueden satisfacer su curiosidad, los temores, como las esperanzas de llegar a reconocerse como identidad única y, al mismo tiempo, parte activa de esta maravillosa naturaleza a la cual hemos sido invitados a para compartirla y compartirnos participando. Aunque la dignidad del ser humano no depende ni de sus actos ni de su condición o estado, si no de ser, de tener la vida que le ha sido dada, lo cual establece una relación mas rica y compleja de comprender como de manejar ante la naturaleza que lo rodea.

Es posible que si formamos parte integral de la naturaleza que nos cobija como de lo que permite la existencia que nos rodea, quizás la vida misma no sea un evento puntual o determinado por su entorno, como tendemos a verla, y en realidad, sea un proyecto en curso que nos espera. Pareciera como si la naturaleza quisiera hacernos sentir que es en los procesos donde efectivamente podemos compartirnos, por medio de participar activamente como partes integrales de ella. Sin embargo, al parecer aún no lo vemos de esta forma, porque actuamos

demasiadas veces sin responsabilidad, en contra de nuestra propia naturaleza y no con ella o por ella, como debiera actuar quien se reconoce como parte de ella. Una respuesta a este comportamiento tan humano -o tan inhumano- podríamos encontrarla en el tiempo, bajo un punto de vista diferente para quienes deseen intentar un acercamiento a comprender su realidad natural porque, no es lo mismo decir que nuestro tiempo es lo natural, como si los demás o lo que no vemos, no existiera, a decir que, lo natural es atemporal y que nuestro tiempo tan solo es un aspecto muy parcial de una realidad mayor. Visualmente, es posible explicarlo de esta manera, si vemos a la atemporalidad como un círculo, su trayecto será infinito, pero cuando tomamos un pedazo del círculo obteniendo un trozo, lo que tendremos no será mas que una línea temporal, una parte, que aparenta tener un principio y un final, los cuales son partes de lo superior.

Si queremos comprender los alcances de nuestra naturaleza común, en la cual todos hemos estado, estamos y estaremos inmersos, no es posible omitir su relación con el espacio y con el tiempo. El gran desconocido, el hermano pobre de esta relación, parece ser el tiempo, lo cual podría ser un error.

LA NATURALEZA DEL TIEMPO

El tiempo, ¿es una medida del cambio o se refiere al espacio para el cambio? ¿Es relativo o simplemente es lo que nos parece? Ya que su apariencia depende de múltiples y cambiantes factores, los cuales no todos reconocemos. ¿Su velocidad es cambiante o absoluta y, solo parece o se aprecia diferente en acuerdo a como lo relacionemos? Porque si el espacio establece el escenario para el cambio, entonces todo se relaciona de alguna manera con el tiempo. El tiempo es lo que permite el fluir de la existencia, a la cual podemos apreciar desde nuestra realidad espacial, lo que no excluye la posibilidad de otras múltiples realidades o espacios en los cuales la percepción del tiempo pueda ser diferente. En otras palabras, el tiempo es la condición natural que fluye para que la física de cualquier espacio, material o inmaterial, disponga de lo que le permite construir su diversidad de elementos y relaciones existenciales. Según lo cual el espacio-tiempo no representa a dos realidades unidas como tendemos comprenderlo, si no que se refiere a una misma realidad percibida desde dos puntos de vista. Es que no puede haber espacio sin un tiempo que lo determine, y no puede haber tiempo sin un espacio que lo determine. No hay primero ni ultimo, ya que el sentido de uno lo da el otro, ergo,

posiblemente, ambas son las partes de un mismo cuerpo, hecho o circunstancia, ya que ambos son miembros estructurales que dan contexto y forman la esencia de lo que rodea a los elementos que cobijan una realidad o existencia y, entre ellos, a la vida.

Al tiempo podemos verlo de diversas formas, entre ellas, como un trozo de la eternidad, como el amanecer de la vida en el cambio, o como la percepción espacial de movimiento. Nos ofrece unidades de medida para lo que ocurre en un espacio que se nos abre a la circunstancia infinita, manteniendo similitudes con la física del espacio, lo vemos como el vacío que permite el acontecer entre un antes y un después, lo cual puede observarse hasta en la misma materia como ciertas curvaturas de la luz. Tesis de innumerables implicancias, ya que establece que lo llamado espacios vacíos no son tales, ya que todo es, según lo cual, al menos en la física de la materia o cuántica, todo se resume a densidades de energías y a las fuerzas que las determinan. La maravilla es que sin vacío no puede haber masa, por lo que ambas son relaciones de energías en movimiento buscando su equilibrio. Según lo anterior, los hoyos negros que supuestamente semejan unas trombas o espirales de vacío, son comprendidos como materia espacial de la mas alta densidad en un espacio de una densidad tan baja que, actuando como cuerpo, su física atrae gravitacionalmente a toda masa al alcance de sus fuerzas. Pero esto no implica que la materia o masa absorbida se pierda, mas bien, que aun no reconocemos su destino ni su forma final. Un ejemplo visual lo sería una lata de sardinas que es absorbida por las profundidades del mar, a la vista nos parecerá caer hacia el vacío, pero no hay vacío, es un asunto de densidades; y a medida que baja hacia los abismos, la lata se compacta gradualmente por fuerzas que la comprimen hasta quedar reducida a un tamaño muy inferior, de igual masa pero mucho mas densa o compacta.

En cuanto a estos fenómenos, hay quienes creen que los hoyos negros son portales que permiten la comunicación entre diversas dimensiones, lo cual es poco probable ya que someter objetos a estas fuerzas los transforma, dejan de ser lo que fueron, por lo que no tendría sentido alguno esa tesis. Además. los portales interdimensionales no tienen relación alguna con el fenómeno astrofísico anterior, ya que ellos suponen que diversas realidades pueden ocupar un mismo espacio y/o desarrollar vías de comunicaciones en los cuales es posible la transferencia de masas o vidas. Los portales no son de materia conocida y obedecen a una forma de energía desconocida y, posiblemente, diversas en acuerdo a lo que se busque

transferir. No es lo mismo transferir comunicaciones verbales o imágenes mentales, como en el pensamiento, que transferir un cuerpo u objetos materiales. Lo poco que sabemos al respecto es que permiten a objetos, personas y seres, desaparecer de nuestra vista, como si hubieran cruzado una puerta transparente hacia otro lugar, del que, hasta ahora, nadie ha regresado; sin embargo, el proceso inverso debiera ser igualmente posible, por lo que es posible que mantengan vigentes restricciones, gracias a las cuales se nos permite convivir sin la influencia que representarían. Estos hechos ocurren, e internamente todas las personas tienen acceso a un portal interior, por medio de lo que llamamos alma, la cual permite desde el pensamiento las comunicaciones interdimensionales, lo cual retomaremos mas adelante.

Ocurre que temporalidad y atemporalidad mantienen muchísimo en común, mas de lo que imaginamos, pero las circunstancias parecen hacer una diferencia infinita, por eso podemos decir que estamos insertos en el tiempo, el cual, en acuerdo a lo señalado, esencialmente es atemporal o eterno, aunque estamos viviendo en una realidad que es temporal o parcial, lo que explicaré a continuación. Si la naturaleza del tiempo es efectivamente la misma, en consecuencia, la existencia o naturaleza es la misma, aún cuando la visión o percepción humana puede cambiar en acuerdo al espacio que se ocupe, lo cual ciertamente determina la perspectiva de como se ven o aprecian los diversos puntos de vista sobre acontecimientos que podrían obedecer al mismo orden natural. Por ejemplo, mientras que en la temporalidad buscamos incesantemente darle un sentido a lo que hacemos, en la atemporalidad se busca hacer lo que tiene sentido, porque en el primero apreciamos que la actividad está centrada en el hacer, cuando en el segundo nos centramos en el sentido como lo que determina el hacer. En otras palabras, aquí apreciamos múltiples actividades que nos demandan darles un sentido, mientras que en la atemporalidad podría ser todo más simple al buscar un mismo sentido para las múltiples actividades posibles.

La razón se subordina a la inteligencia que la supera, aunque la racionalidad nos empuja a encontrar una justificación a lo que hacemos, necesitamos causas mayores que respalden luego nuestros actos y, en este camino, en ocasiones sin darnos cuenta, terminamos actuando por egoísmos, orgullos, envidias, mentiras y una gama de justificaciones amparadas en supuestos pensamientos racionales que nos justifican ante nosotros mismos. La mente racional opera con un mismo orden mecánico al enfrentar diversas situaciones, lo cual se traduce en que sus dictados y

justificaciones, se basan en lo que le parece beneficioso y no necesariamente en que lo sea objetivamente. La racionalidad representa una inteligencia avanzada, pero tremendamente relativa o subjetiva, sin embargo el mayor riesgo parece ser cuando estamos convencidos de su objetividad. Es que apurados por resolver y decidir, inmersos en la temporalidad del transcurrir de los pensamientos, la obedecemos con frecuencia sin dudar, ocasionando errores que pueden conducirnos a daños injustificados. La conciencia del alma es la unidad que ha venido a cambiarlo todo, gracias a ella percibimos nuestro entorno, pero también desde la atemporalidad, con una visión mas objetiva de los acontecimientos, y obteniendo señales mas claras acerca de lo que mantiene un sentido mas trascendente para nosotros y para quienes afectamos.

Nuestra inteligencia está subordinada por su misma naturaleza al tiempo, en consecuencia, el ser humano mantiene simultáneamente su acceso a dos dimensiones del tiempo, lo cual le permite acceder a lo que su libre voluntad le permita. Hecho que poco ocurre, ya que por priorizar lo inmediato tendemos a otorgar preferencia al presente temporal en desmedro de atender la realidad atemporal que también está presente, aunque no visible, ya que pertenece a otra dimensión. Estamos en condiciones de aseverar que el tiempo que transcurre es el mismo en ambas dimensiones humanas, la material-temporal y la espiritual-atemporal, ya que su naturaleza es la misma, aún cuando sus efectos, manifestaciones, o como lo apreciamos, puede ser muy diverso ante las múltiples circunstancias en las cuales su devenir transcurre. En palabras simples, la naturaleza del tiempo parece ser la misma y única, pero como apreciamos al comportamiento del tiempo en los diversos espacios y dimensiones que lo condicionan, sus efectos y nuestra percepción, pueden ser diferentes. Luego, eventos que en la temporalidad nos pudieron parecer experiencias sublimes que causaron un sentimiento de estar auténticamente mas vivos, en la atemporalidad pueden verse muy diferentes, como lo que no estimule, ya que nuestro punto de vista habrá cambiado y además, debemos tener en cuenta que los estímulos de la bioquímica no estarán. Lo anterior no es pérdida, ya que nos ayuda a disponer de una paz mayor, casi infinita, la que es necesaria para que gradualmente podamos ir desarrollando nuestra auténtica personalidad. Por definición, **la paz es el cobijo de la felicidad**, ella mantiene nuestro acceso a las mayores oportunidades de sentir felicidad, estado de satisfacción de vivir, por lo cual descubrir como acceder a ella es otro asunto vital. **Una teoría del todo centrada en la naturaleza plantea que solo podremos acceder a una paz auténtica aceptando nuestro retorno al orden natural,**

al subordinarnos al orden original y establecido, al de nuestro propio origen, en un encuentro interior que el ser ya percibe como una necesidad latente y esperada, la cual justifica el esfuerzo de su búsqueda durante una vida.

Ahora veremos un aspecto frecuente que distorciona nuestros pensamientos, ya que tendemos a imputar todo lo negativo a causas ajenas por las que no nos sentimos responsables, pero, ¿no será nuestra ausencia de confianza uno de los acontecimientos que más nos limitan en la naturaleza temporal? Veamos un ejemplo, pongamos atención a esos temidos errores o fracasos, ¿son realmente tan importantes o podría tratarse de un asunto de perspectiva? Los vemos como tragedias o pérdidas para la realidad que mentalmente construimos, pero podrían ser situaciones naturales pasajeras, sin importancia mayor que a tenerlas en cuenta preventivamente, como luego pareciera ser que lo vemos en la atemporalidad. Tal parece que mantenemos un grado no menor de intolerancia por lo diferente, indeseado o inesperado, lo cual podría ser una de las causas para nuestra inseguridad, expresada en la hostil tendencia a rechazar lo diferente, inesperado o desconocido. Actuamos como si estuviéramos insertos en una naturaleza que nos apremia y presiona hasta el límite, rehusándonos a creer que posiblemente seamos nosotros la causa de nuestros apremios y presiones.

Al pensar parece que no queremos tener en cuenta que vivir es construir participando, es adaptarnos a lo inesperado, es aceptar cada cambio trae nuevos desafíos, como también nos cuesta reconocer que, en ocasiones, tendremos que resignarnos a sentir una pérdida. Pero olvidamos con frecuencia que sin saborear las pérdidas no se disfrutan los triunfos, ambas son necesarias, ambas son desenlaces posibles de lo inesperado, y esto tan simple podría ser también otra causa para sentirnos vivos. La única naturaleza verdaderamente predecible, es la naturaleza muerta, ¿por qué entonces tanto esfuerzo por asegurarnos lo imposible mientras vivimos? La cambiante naturaleza despierta en nosotros la curiosidad por lo impredecible, y de esta forma nos resguarda y advierte previniendo la tendencia creernos superiores, de sentir que podemos tener control sobre lo que no es nuestro, invitándonos a vivir por medio del esfuerzo constante, como el que significa tener que responder creativamente ante lo que intentemos superar.

Regresando a nuestro tema central, vemos que en la naturaleza todo nos parece único y especial, mientras que en lo antinatural todo parece idéntico, muy simétrico, sin gracia, sin cambio; la naturaleza sabe esperar, mientras que lo

artificial o antinatural busca despertar respuestas impulsivas, que no esperan; ella acompaña, mientras que lo antinatural aísla; ella es un hogar que integra y acoge, lo artificial aparentando servir termina excluyendo con imprudencia y desprecio. ¿Será que la vida nunca se trató de lo que la naturaleza podía dar, y si de como podemos ayudarla para que sea aún mejor? La colaboración es una condición natural necesaria para la vida, por lo cual no debiera ser diferente trabajar con nuestra naturaleza, ya que ella es para la persona, como la persona es para ella. O al menos, así debiera ser. Vemos que en la naturaleza todo tiene su tiempo, pero aprender a esperar con paciencia es una virtud que no apreciamos, ya que es cierto que las oportunidades no siempre se repiten, pero también lo es que habrá otras, o que podemos hacer posible con perseverancia crear nuevas oportunidades.

Las manifestaciones de nuestro poder discriminan con demasiada frecuencia afectando al más débil, por lo que pueden afectar a todos de una u otra forma, al aplastar vidas o destruir medios que la naturaleza tardó miles de años en construir. El poder sin control no permite apreciar como lo antinatural se muestra repetitivo, es el acto de deorar que se manifiesta conduciendo hasta la extinción, aún cuando quien depreda cree discriminar a su favor parecen haberse olvidado del tiempo, y es que por estar ocupados robando el tiempo ajeno pierden la conciencia de su tiempo. Lo peor es que cuando recuperan la conciencia, los daños causados por medio de su poder son irreversibles y ya es demasiado tarde. Cada uno es libre de elegir su propio destino, pero no de limitar o afectar el destino de los demás, sin su consentimiento, por lo que el Derecho como lo hemos visto hasta hoy, no dista de la Competencia que fomenta el mercado, ambos, medios de legitimar el abuso al promover y defender los intereses de quien posea mas poder. Lo que ocurre hoy a la naturaleza parece el reflejo de lo que ocurre al ser humano, y viceversa.

No es posible concebir una naturaleza sin tiempo, lo cual lleva a una contradicción, al no entregar la oportunidad y las condiciones para que ella se manifieste. Por otro lado, intervenir la naturaleza para depredarla puede causar el acceso a un tiempo sin naturaleza, sin vida, y por lo tanto, a un tiempo muerto, como que vemos en los planetas estériles que nos rodean y que forman la inmensa mayoría del Universo conocido.

Reconocer la naturaleza del tiempo no es posible sin circunscribirlo a su espacio, ambos, espacio y tiempo, forman la circunstancia, con sus límites y fronteras que delimitan su realidad. Tal como determinar un espacio no es posible sin

circunscribirlo a su tiempo, ya que cambiando uno la percepción del otro cambia. No hay uno sin el otro, por lo tanto, en nuestro universo, tiempo y materia son dos partes del mismo cuerpo, afectándose y dependiendo mutuamente. Esto nos acerca a observar que para cambiar el estado de la materia, la clave puede estar en cambiar el tiempo de algunas de las unidades que la forman, lo que podría lograrse alterando la velocidad de fuerzas y energías estructurales, lo cual posibilita alterar la densidad de la materia. Lo anterior podría permitir desarrollar velocidades, por ejemplo para los vehículos espaciales, como las que aún no alcanzamos.

Regresar en el tiempo o detenerlo, materia recurrente en varias teorías del todo, no sería posible ni parece tener sentido, ya que significaría detener un espacio o transformarlo, lo que es como decir que puede dejar de ser, para transformarse en lo que aún no es. Un completo absurdo, sin lógica, y sin fundamento empírico alguno hasta ahora. **El espacio-tiempo es inalterable, en el sentido de que se circunscribe a su temporalidad, la cual corresponde al avance natural de su momentum o instante en el tiempo.** La perspectiva, comprendida como podemos apreciar una realidad desde diversos puntos de vista, puede generar distorsiones visuales como la causada por la velocidad ante la posición de un observador, ejemplo citado por A. Einstein, aunque una percepción no la altera la realidad necesariamente, si puede afectarnos a nosotros, como seres vivos expuestos a ella.

Pero las unidades de energía que forman y determinan el espacio, tienen su masa o materia, formada por estructuras en movimiento relacional que obedecen a una relación de tiempo propia de cada nivel sub atómico, por lo cual, alterando la velocidad, en una de estas partículas, podemos causar efectos electromagnéticos complejos e inmediatos, entre los cuales está la posibilidad de alterar de forma reversible su densidad o relaciones espaciales, generando emisiones de energías extremadamente altas.

En otras palabras, el hecho de cruzar el aire o un espacio ofrece una resistencia, la que ante aire o espacio con menor densidad se puede reducir, pero si además se disminuye la densidad de la materia o vehículo que busca transitar, es posible alcanzar una resistencia virtualmente cercana a cero, logrando simultáneamente desplazamientos mayores a la velocidad de la luz -ya que esta es natural, por lo que en la situación descrita sería el punto de partida- Una fuerza electromagnética en movimiento de control acelerado puede lograrlo, actuando sobre su propia masa y, al mismo tiempo, sobre su entorno espacial o material. Lo anterior podría reducir

hasta incluso hacer invisible la materia, como también permitir una transferencia espacial segura de objetos a velocidades inimaginables. Conocer el dominio del espacio-tiempo es el futuro para quienes buscan acercarse al universo y a este a nosotros.

Lo anterior causará posiblemente que en materia de transporte no se requiera de combustibles ni de grandes motores para obtener la energía que permita recorrer las grandes distancias de nuestro Universo cercano. Controlando las fuerzas electromagnéticas para que estas actúen eficientemente donde y como se les requiere, hará que el magnetismo espacial obtenga la energía de las mismas fuerzas naturales a su alcance inmediato, con lo cual generará su impulso de avance. Un ejemplo para ayudar a comprenderlo es atender a como si se crea un vacío en el agua, se genera la fuerza de una corriente artificial que impulsa naturalmente lo que se desea mover. En el caso de la física espacial, el vacío se logra por fricción y temperatura, con tecnologías de plasma o polaridad, u otras que permitan aplicar velocidad a las energías específicas que forman la materia, aplicando mayor velocidad en el menor tiempo posible, para que atendiendo a las propiedades electro magnéticas de la materia de interés, como la base sub atómica que forma una estructura primaria, esta pueda ser modificada y manipulada, o como se sueña, controlada.

En otro aspecto, apreciamos que si la materia es lo que ocupa espacio y tiene masa, lo espiritual se refiere a lo que ocupa espacio y no tiene masa. El vacío presente y que observamos en el espacio del universo como ocurre con el aire en nuestro planeta, representa masas o materias de muy baja densidad, pero las que también ocupan su espacio, sin ser obstáculo ni ofrecer oposición mayor a ser atravesadas por una masa mas densa. Cuando la tecnología logra abrir el espacio que rodea a una masa, hará posible crear las condiciones para deslizar sin roce a los objetos cuya masa sea mas densa. Y al mismo tiempo, utilizando las propiedades electromagnéticas mas básicas sobre fuentes energía sub atómicas, como la mal llamada Partícula de Dios, debiera ser posible generar flujos de energía que den el impulso necesario a una masa u objeto que se desee transportar desde un punto a otro del espacio. Y si estamos hablando de no roce o no resistencia, no se necesitarán motores como los conocidos hasta ahora, para lograr alcanzar las velocidades necesarias en los vehículos del futuro, los cuales podrán operar por medio de las condiciones que la misma naturaleza ofrece, y con ella.

Actualmente, varios países buscan obtener conocimiento sobre esta partícula por medio de equipos enormes que permiten acelerar las partículas subatómicas utilizando extensos campos electromagnéticos y medios de aceleración. Conocer la partícula indicada, su energía potencial y comportamiento, puede ser una gran puerta para las tecnologías del futuro, sin embargo, hasta ahora hemos visto como un estado de infinitud se proyecta tanto hacia el universo como hacia lo mas pequeño o estructural, por lo que sería esperable ir encontrándonos unidades de energía estructural que sean a su vez menores a la partícula básica, y cuyo comportamiento nuevamente nos sea desconocido. Lo que plantea la decisión de cuando, o a qué nivel sub atómico es donde el ser humano debe buscar sus respuestas a cada objetivo planteado por la física de la electrodinámica.

Sin embargo, nos asiste otra interrogante, ¿estamos preparados para acceder a tales fuerzas responsablemente? Para lo cual debiéramos necesitar actuar en sintonía con nuestra naturaleza, lo que hasta ahora no han logrado demostrar los poderosos que nos representan.

Nos asiste una grave pregunta como la siguiente, ¿el ser humano está preparado para manejar el poder que representan estas tecnologías del futuro inminente? O, ¿el destino de tales fuerzas será proteger la vida o permitirá depredarla mas extensiva y eficientemente? Pretender que la ciencia y la tecnología lo solucionarán todo es una ilusión común en la historia humana, por lo que temas vitales como el señalado debieran estar resueltos antes de continuar, ya que de no ser así, estaremos entregando el control sobre aspectos de la naturaleza a quienes no estarán preparados para asumir tal responsabilidad.

¿PELIGROS NATURALES O PARA LO NATURAL?

Sabemos que la naturaleza mantiene un orden que le es propio, el mismo que indudablemente le reconocen como un aporte los seres mas dependientes, a los que llamamos erradamente inferiores, pero aun así, ella requiere de los aportes que merecería recibir de los seres que nos creemos mas independientes. La naturaleza no parece buscar igualdades si no equilibrios, es que sus procesos apuntan a lo variado, a lograr estabilidad por medio de buscar la equidad o de sostener lo que permita las mas diversas formas naturales de participación por medio de la integración solidaria. La naturaleza no parece buscar la tolerancia, si no los medios

que faciliten la mejor convivencia, lo que nosotros llamamos civilizada, la cual se refiere a establecer culturas cuyo desarrollo pueda ser mas estable.

Las maravillas de la naturaleza son infinitamente mayores que cualquiera de los múltiples padecimientos que por su causa nos hubiera podido afectar, pero a pocos le interesa hoy ver en ella a mas que sus peligros, sin darnos cuenta, ponemos nuestra atención en las excepciones mientras desatendemos lo frecuente despreciando lo que tanto nos favorece. Lo normal parece poco atractivo al ser humano, al menos en los medios de comunicación interesa mas el escándalo o ver como se desarrolla la tragedia ajena, pero con semejante actitud perdemos de vista que nos estamos induciendo a creer que vivimos rodeados de permanentes amenazas, de riesgos y males, o llegamos a creer que lo excepcional es lo que podemos esperar de la naturaleza, despreciando a sus extensas maravillas observables en cada momento de lo cotidiano.

Hoy pocos miran al cielo y su perpetuo movimiento, pocos se detienen ante la flor que espera por una simple mirada, pocos saben disfrutar del aire que respiran, pocos reconocen en el agua al tranquilo placer que da salud sin pedir a cambio, pocos quieren saber de árboles cuando ya ni se les riega, como si el agua constante no fuera necesaria para ellos como lo es para nosotros, pocos agradecen la sombra del árbol que ya no reconocen, pocos aprecian la belleza del efímero amanecer, o de un atardecer, parece que todos estamos en la búsqueda de adquirir lo que no tenemos, despreciando lo que tenemos. Pero sin darle un poco de nuestro tiempo a la naturaleza difícilmente la conoceremos, difícilmente llegaremos a apreciarla, y lo que se desprecia finalmente se descuida.

¿Cuándo comprenderemos que lo impredecible de la naturaleza es una parte esencial de su encanto? Ella debiera facinar, porque la probabilidad de vernos afectados por una tragedia natural es menor, casi insignificante. Por otro lado, la incertidumbre es una expresión natural que llega con la independencia, y el ser humano tal como la naturaleza, actúan con plena independencia, o al menos, así debiera ser. La verdadera tragedia sería su opuesto, que la naturaleza dependiera del ser humano.

Nos cuesta mucho aceptar la enorme y abundante belleza de la sencilla vida que transcurre diariamente a nuestro lado, rodeándonos en lo cotidiano mientras tendemos a quedarnos pegados en los hechos ajenos, artificiales, en lo que muestra

una morbosidad por lo adverso, o las vulgaridades que afectan de una u otra forma a la vida humana. Somos por naturaleza miembros de una especie de paz, aunque nos vemos como lo opuesto, como personas violentas y agresivas, y quizás por esa percepción contradictoria tantos acostumbramos quedarnos inmobilizados ante los eventos que demandan nuestra participación o colaboración solidaria. El hombre moderno y la mujer actual actúan como si quisieran ser los observadores de su realidad, es como si padeciéramos un pánico escénico, nos atraen las realidades dramáticas mientras tendemos a desprestigiar cualquier esfuerzo por avanzar hacia el encuentro de verdades más objetivas. Es cierto que cuestionar o verificar implica trabajo, pero es un asunto vital en la vida ya que ayuda a reconocer nuestra identidad. Nos rehusamos a aceptar que para descifrar la naturaleza, la nuestra, por lo menos habría que observarla, o que necesitamos hacer un mayor esfuerzo por intentar comprenderla, sin el cual es probable que aceptemos los primeros pensamientos, y no como reflejo de objetividad sino de falta de interés por ella. En otras palabras, la televisión, los videos, el cine, la prensa, la política, la economía, todo parece buscar un impacto antes que causar un bienestar, y en esta vorágine de informaciones, muchas de ellas solapadamente sesgadas, se nos muestra a la naturaleza actual como un medio adverso que es una amenaza constante para la vida humana, y por lo tanto, que es un peligro inminente a tener en cuenta con temor. Pero, será la naturaleza el verdadero peligro, ¿o nosotros? ¿O nuestros descuidos?

La naturaleza es una realidad multisistémica que opera con un grado de integración o interrelación apreciable, por lo que nuestra mente parece tender a eludir enfrentar el gasto mayor de energía al profundizar en un proceso que le parece complejo, y procede optando por interpretar la realidad de la forma más simple posible. Nuestro cerebro prefiere respuestas breves y, en esto, las que le exijan un menor tiempo resolutivo, lo cual es una característica habitual de la racionalidad animal que busca priorizar la sobrevivencia ante eventos primitivos. Sin embargo, este mecanismo ahora no facilita el desarrollo del pensamiento inteligente que demanda integraciones, haciendo más complejo y lento cualquier proceso mental en la actualidad ante un rechazo a priori de la posibilidad de dudar o cuestionar lo que se nos ofrece como servicio, verdad o ayuda, sin serlo. Para el cerebro, lo que da paz pareciera ser una prioridad -comprendida esta como seguridad-, pero en sus procesos, eso implica el proceso de simplificar, reduciendo nuestras percepciones a juicios absolutistas con los cuales actuamos creyendo interpretar los acontecimientos. Por la misma causa nuestra tendencia a pensar en base a

prejuicios está tan arraigada en la actual mente humana, lo cual está dificultando nuestro mutuo entendimiento o el interés por ponernos en el lugar del otro. Es una tendencia antinatural porque nos hace favorecer la pertenencia a ideas o grupos de pensamiento comunitario, pero despreciando a quienes no comparten lo que nos motiva; formamos nuestra idea de identidad en base a prejuicios culturales, con gran intolerancia por lo diferente o que se ajuste a lo que creemos que no favorece, etc. Pensar en lo que no da dinero, o placer, o beneficio inmediato, parece haber pasado a ser visto como un desperdicio de energía mental y de tiempo, ya que ello nos exige disciplina, metodologías, perseverancia, y no desprecio por lo que no motiva nuestro pensamiento. **El vínculo entre el ser humano y su naturaleza es la inteligencia, sin la cual obtenemos un ser desvinculado hasta de si mismo.**

Luego, si queremos interpretar recta o lo mas objetivamente posible una realidad natural, debiéramos exigirnos buscar y aceptar una autodisciplina metódica y rigurosa, para que nuestra atención o su ausencia no sean obstáculos al predisponernos a acomodar nuestras metas de largo plazo a la supuesta conveniencia determinada como el mayor beneficio posible de corto plazo. La actitud es el inicio, la base de todo proceso mental que busca interpretar la motivación o estímulo, pero en ese camino hay influencias internas, como el optimismo y el pesimismo, las que obedecen a múltiples factores pero no a uno, como tendemos a creer. Descuidar con tal simplismo lo que nos predispone ante las decisiones o juicios, hace necesario mantener presente que la naturaleza humana y lo que nos rodea no depende de nuestra mente, ya que lo natural opera de formas múltiples, independientes y autónomas, por lo cual merece una atención cuidadosa y objetiva, pero no nuestra indiferencia al descansar sobre prejuicios sin fundamento.

Nos cuesta demasiado comprender que somos para la vida, por lo cual todo lo que nos rodea debiera ser una invitación, oportunidades de crecer, para que de este modo lleguemos a reconocernos en nuestra naturaleza. Mejorar es superarse, sobreponerse para volver a intentar aquello que buscamos y donde antes fracasamos, y sin es necesario volver, y volver, pero cada vez estando mas cerca estaremos cada vez mejor, hasta que la meta impuesta deje de serlo, para que una vez libres podamos elegir objetivos nuevos y que antes ni siquiera soñamos. Sin embargo, nos comportamos como si fuéramos transeúntes distraídos, como los pasajeros temporales, indiferentes y oportunistas ante una vida natural que percibimos como ajena, actuando como seres desprendidos o separados de lo que

los rodea, como si nada nos afectara excepto lo que pueda ser objetivo de un éxito o de la satisfacción que logremos llegar a poseer y disfrutar. Nos afecta una auténtica locura mental de contradicciones, si mientras creemos pertenecer a una naturaleza atemporal preferimos lo que nos da una satisfacción instantánea y temporal. Buscamos lo efímero con ansias, convencidos de que al poseer, consumir, o depredar, obtendremos la satisfacción de olvidar nuestra temporalidad. Por esta razón debo insistir en que un mayor peligro para la naturaleza y para el ser humano, aparece como la tendencia extendida a legitimar el abuso como medio de obtener lo que se desea. El abuso no es un asunto de excepción, por lo que la naturaleza tampoco ha podido eludir sus destructivos efectos. Me refiero a la tendencia al abuso generalizado por obtener o ganar a cualquier costo y no el debido a patologías clínicas; esa forma de abuso crece como la maleza en las sociedades que no disponen de una cultura propia, y por eso en ellas se fomenta el individualismo, por medio del mérito y logros que determinan el aprecio y reconocimiento social, donde los mas desvalidos no cuentan con la protección de los mas fuertes, y no se aprecia como un valor social asumir las responsabilidades que se pueden evitar porque el sentido del compromiso y la lealtad están ausentes; en ellas abundan quienes no sienten aprecio por si mismos, sociedades erotizadas por sus medios audio visuales en los que se desprecia los límites y el auto control, ofreciendo vidas de ilusiones a quienes sobreviven entre desilusiones, ya que en ellas la fuerza y el poder son recursos para imponer y no para dar protección, etc. Desde que el ser humano se establece, la naturaleza ha sido gradual y sistemáticamente despojada de lo que nos ofrecía, los niveles de abuso y sus consecuencias permanecen, están a la vista empobreciendo a un planeta que probablemente fue uno de los mas ricos del universo.

A nivel social, el abuso se ha establecido como una práctica social e individual aceptada en todos los niveles de la vida humana, en las relaciones internacionales, en la política y la economía, cuando se le ve como un derecho. Ocurre en la publicidad sin control, en los medios audio visuales como parte de sus amplias libertades para obtener recursos, y a nivel social como una epidemia que todos dicen despreciar pero de la cual muy pocos se preocupan, y menos se ocupan, ante lo que afecta a otros. Hasta ahora los limitados esfuerzos por reducirla no han obtenido resultados, lo cual era esperable sin medios de control y sanciones adecuadas; hasta a nivel de educación pretenciones de cambiar las conductas enfermizas y anti naturales por medios racionales están destinadas al fracaso, al ser aplicadas por miembros de la misma sociedad que antes han participado en

destruir su cultura, despreciado los valores y tradiciones, promovido el consumismo desatado sin considerar a quienes no tienen medios suficientes, fomentado los derechos y libertades que no consideran a otros, etc. Todo lo cual hace muy poco probable un resultado exitoso frente a un ser humano que esencialmente parece mantener una tendencia al abuso, lo cual no ve como un problema mientras le sea favorable y no lo descubran. Prueba de lo anterior es que ante la necesidad, como las generadas por catástrofes naturales o conflictos sociales, hemos visto como reaparece el oportunismo que destruye y saquea sin contemplaciones lo que son propiedades de inocentes adquiridas con el esfuerzo de una vida, pero de otros. Ante semejante realidad que desprecia hasta la vida humana cuando la oportunidad o la necesidad reaparecen, la naturaleza no solamente parece estar completamente expuesta y afectada, si no que urgentemente merece ser comprendida como lo que realmente la define: **La naturaleza es el medio que permite nuestra vida, si continuamos indiferentes terminaremos por destruirla, lo que ahora significará destruirnos.**

Actuamos sin darnos cuenta de que demasiadas veces aceptamos lo que es contrario al orden natural, como el hambre por el poder y el dinero, o la tan generalizada insatisfacción de vivir que notamos en diversas áreas de la vida humana, o al creer que solo necesitamos lo que se puede adquirir, haciendo que luchar contra los demás sea visto como natural en una cultura de competencias irracionales y desleales, bajo un consumismo irracional. Pero quizás la necesidad de competir o imponerse al prójimo esté escrita en nuestra naturaleza racional, pero lo natural en los animales o seres carentes de alma, no tiene por qué serlo para el ser humano. Es como si quisiéramos intentar rechazar lo que somos, para sentirnos liberados de poder actuar como se nos antoje, pero en este proceso estamos rechazando lo que naturalmente somos y sin darnos cuenta. Un buen ejemplo es la tecnología, la cual para algunos representa una de las maravillas que nos hace humanos, estableciendo diferencias con los animales, y aportando al desarrollo como fuente de bienestar social. Pero la realidad puede ser diferente, la tecnología además puede hacernos tomar distancia de nuestra naturaleza creyendo que con ella será posible obtener una mejor realidad alternativa. Sin embargo, como lo hemos planteado, lo antinatural conduce inevitablemente a establecer secuencias de patrones iguales, lo que puede conducir al ser humano a conflictos consigo mismo, ya que tarde o temprano, sin sentido trascendente el interés individual prima sobre el comunitario. En general, podemos notar que la tecnología significa avances cuando se utiliza como un aporte extendido, tal como la naturaleza nos ofrece sus recursos,

sin restricciones ni exclusiones. La naturaleza debiera verse apoyada por la tecnología, pero la realidad demuestra que hasta ahora ha ocurrido mas de lo opuesto y, al parecer, seguimos creando medios donde la tecnología ve a la naturaleza como una fuente de recursos sobre los cuales nadie desea reconocer responsabilidad alguna. El aire es uno, el agua es una, los recursos minerales son todos escasos y limitados, la vida humana es muchísimo mas que un conjunto de consumidores impulsivos, la vida vegetal y animal puede ser afectada hasta la extinción, todo lo anterior ocurre cuando la naturaleza nos parece un recurso, fuente de insumos para los medios de producción o comerciales, o sea, una fuente de ingreso temporal para muy pocos que ampara un camino cuyo desenlace parece garantizado, para todos.

Es antinatural vivir intentando obtener lo que no tenemos, para terminar perdiendo la vida que teníamos. Los humanos representamos un verdadero dilema existencial, seres maravillosos que no buscan reconocerse en lo que son, tratando de vivir para aparentar lo que no son. ¿Absurdo? Posiblemente, pero esta realidad puede ser mas común de lo que podemos imaginar, ya que intentar enseñorearnos frente a los demás y ante lo que nos rodea, refleja la gran inseguridad de una patética búsqueda de sentir aprecio por medio de recibir reconocimientos mientras llevamos vidas en que aparentamos lo que no somos. Quizás también esto podría explicar una de las causas de nuestra actual desconfianza, indolencia y temor social, mientras aparentamos lo opuesto detrás de caretas, imágenes, o de objetos adquiridos para mostrarnos como quisiéramos ser vistos. En conclusión, **cuando en cualquier área de la vida buscamos únicamente obtener una satisfacción temporal, estamos ante una conducta que puede ser tan estéril como tratar de invertir el orden natural, donde los medios son para sus fines y no a la inversa.**

LO SOBRENATURAL COMO AJENO A LO NATURAL

Acostumbramos a tratar la naturaleza como nos parece conveniente, como nuestra mente determine que disponemos de una mejor oportunidad, pero cuando algo en ella no podemos explicarlo o nos sorprende por lo inesperado, tendemos a plantearlo como una excepción, y si ella es extrema, la denominamos evento sobrenatural. Esta actitud afecta desde las ciencias hasta las religiones, nada es ajeno al prejuicio que, ciertamente, parece no tener otro asidero mas no desear una explicación mas objetiva acerca del fenómeno que nos afecta. Aunque desde su

definición esta aseveración parece falsa, considerando que lo natural involucra lo que es propio de la naturaleza, según lo cual, lo que le es ajeno no debiera existir, sin embargo si es posible y lo veremos mas adelante.

Pero apreciar los efectos de fenómenos supuestamente causados por fuerzas invisibles, no significa que estos sean ajenos a nuestra naturaleza, como generalmente se ha interpretado. Si **por natural comprendemos al orden que podemos apreciar en lo que acompaña a la existencia y el espacio en el cual el ser se desenvuelve**, según esta definición genérica se desprende que el desorden ocurre por la causa de eventos o hechos antinaturales, como lo ajeno a lo natural. En otras palabras, intento mostrar que **la existencia de lo natural implica coexistir con lo antinatural**, lo cual puede ser ocasionado por diversas razones, desde abusos de la libertad hasta desviaciones indeseadas o inesperadas, como las causadas por los efectos de hechos acontecidos por fenómenos naturales de causa-efecto, o incluso por otros hechos ajenos o contrarios al orden natural reconocido en la dimensión que nos encontramos. En consecuencia, **no todo lo que nos rodea es natural ni propio de la naturaleza como tendemos a pensarlo, y convivimos también con aquello que no es inherente a lo natural**. Por lo mismo, distinguirlo puede ser complejo pero al mismo tiempo, una necesidad humana, ya que lo antinatural puede afectar la convivencia de formas tan diversas como las que incluyen atentar contra aspectos que son parte de la naturaleza. Según lo planteado, proteger a la naturaleza no se trataría simplemente de aceptar como natural a todo lo existente, ni de que sea suficiente actuar sobre los desechos que produce el quehacer humano. Necesitamos mas, especialmente tomar conciencia de los alcances y limitaciones de nuestra naturaleza, dentro de los cuales, está que como especie formamos parte integral de ella, por lo tanto, no se trata de nosotros aquí y la naturaleza que nos rodea allá, como se ha planteado en el siglo veinte por quienes meritoriamente buscaban medios para mostrar la necesidad de protegerla. **Se trata de mas, de nuestra propia y única naturaleza común, donde todos somos interdependientes al formar las partes o ser miembros de una realidad común, que es única y nuestro hogar, al cual llamamos naturaleza.**

En el mismo sentido expresado anteriormente, consideremos que no se puede vivir desconfiando o desconociendo a todo lo que nos parece diferente o inesperado, como tampoco vivir creyendo que lo indeseado siempre ocurre por una causa inmerecida ajena a lo natural, porque donde abunda el temor abundará la ausencia de paz, lo cual es opuesto a vivir para la felicidad. A veces las respuestas dicen

menos que las preguntas: ¿Para qué vivimos? ¿Por qué existimos? Si la naturaleza tuviera una finalidad última, ¿podría llegar a estar relacionada con nuestra felicidad? Ya que de ser así, la gran pregunta es otra, ¿qué me hace realmente feliz? Y sin saber lo que es, o lo que ofrece la felicidad, difícilmente podremos llegar a comprenderla, ya que si fuera más que una alegría, placer o grato estado de ánimo pasajero, debiera merecer un poco de atención.

Paz y felicidad, ¿son las dos caras de un mismo rostro? Es cierto que mantener la paz requiere un consenso para proteger el respeto mutuo, pero sin una efectiva y reconocida autoridad que pueda actuar como su garante los acuerdos no prosperan; en esta materia las autoridades no siempre parecen efectivas, queridas o apreciadas. Luego, la paz pareciera exigir la presencia natural de una forma de autoridad diferente, la que pueda ser percibida como estable y duradera, o reconocida como íntegra, respetada, apreciada y ojalá admirada por la diversidad de quienes conviven en su comunidad. ¿Será posible que esta autoridad superior ya exista en lo que nos ofrece la misma naturaleza? Una que actúe como paz establecida bajo la autoridad del orden natural común que sea percibido por toda la comunidad que la comparte, y de lograrse, ante tal realidad los peligros que debieran enfrentarse serían mayormente desde su exterior. El orden natural está bien representado en algunos aspectos por el Derecho Natural, el cual no se sustenta en la imposición y universalmente es posible reconocerlo ambiental y socialmente por sus efectos, despertando comprensión, aprecio y admiración por los beneficios que todos pueden disfrutar. Es al acercarnos a su conocimiento que podemos apreciar como la humilde naturaleza puede ayudar a mejorar nuestra disposición hacia el respeto mutuo con su orden, ayudando a que aceptemos su regla más dura, la ley de causa-efecto, la cual nos invita a prevenir y mantener un sentido de compromiso mutuo ante la adversidad, especialmente cuando, en la medida de lo posible, busquemos reducir o evitar sus consecuencias adversas.

Porque quizás la esencia de la vida sea efectivamente la misma que nos muestra la naturaleza en cualquiera de sus múltiples niveles, me refiero a la facultad de conectarnos, lo que significaría que ella nos introduce en el poder de aprender a ver las maravillosas consecuencias que trae establecer vínculos adecuados creando relaciones compartidas, o ayudándonos a aceptar que pueden haber otros medios diversos a los reconocidos para alcanzar un mismo fin, los cuales forman parte de la riqueza de integrarnos a una diversidad mayor. Aunque nos encontramos frente a un inicio de vida común a nivel de la concepción, la esencia de vivir pareciera

centrarse en como nos conectamos a partir de las necesidades que vamos encontrando por diversas motivaciones, mientras determinamos o elegimos el sentido que le damos a nuestros actos, según el medio utilizado y la forma en que expresemos nuestra voluntad. **Ante la libertad humana, llegar a reconocer lo objetivamente natural podría no solamente convertirse en un asunto vital, si no que además, trascendental para todos**, aun cuando en ocasiones esto se nos puede hacer complejo porque no disponemos de una hoja de ruta previa para guiar nuestras decisiones. ¿o si? Es prioridad establecer culturas comunitarias, con vidas sustentadas en objetivos comunes, como la constituida en la mente por los principios y valores que cada persona ha aceptado como los mas adecuados o convenientes, lo que llamamos personalidad. Sin embargo, pareciera que el mundo se dirige en sentido opuesto, buscando uniformar, globalizar, mientras vemos como gradualmente se ha buscado eliminar las diferencias culturales que tanto tiempo y generaciones tomó su formación. **Y sin una cultura común, no puede haber una comunidad, tal como no puede haber comprensión mutua, sin un lenguaje común.**

Actuar en base a lo que se cree no debiera ser un problema mayor como algunos lo han planteado, pero si puede serlo cuando creemos en lo que se quiere creer, lo cual induce a aceptar el oportunismo para obtener beneficios temporales. Reconocer a la naturaleza como una ayuda efectiva para encontrar nuestra identidad facilita que apreciemos lo que tenemos y lo que somos, porque **el orden natural universal es uno, el mismo para todos, con todas sus partes que son necesarias ya que se complementan y lo forman, por lo tanto, se trata de una realidad objetiva no puede obedecer a distintas naturalezas.** Así ocurre en lo que apreciamos al observar la relación entre lo temporal y lo atemporal, o la que hay entre espacios, sean ellos tangibles o intangibles, o la que se percibe entre las diversas dimensiones que permiten la coexistencia en diversos grados, o al intentar develar lo que es de lo que no es, ya que en virtud de la libertad natural, lo que es mantiene su opuesto, no ser, pero la naturaleza se mantiene y es una, la misma, ya que se refiere a lo que es; según lo cual, actuar *bien* se refiere a conducirnos en el sentido de nuestra naturaleza, y actuar *mal* a su sentido opuesto. Quizás sería acertado replantear la vida humana como la de un ser libre que propone y dispone a voluntad, en acuerdo a lo que su naturaleza le permite establecer como las condiciones en que se desenvuelve. Según esto, nuestra propia naturaleza también puede conducirnos al encuentro con nuestro ser, viviendo aprendemos a compartir a imagen y semejanza de lo que observamos en la misma naturaleza. La naturaleza que nos rodea demuestra que estamos juntos en una existencia compartida que

transcurre a múltiples y diversos niveles, por lo que todo podría afectarnos y nos relaciona de múltiples formas. En consecuencia, pareciera que **no proteger o rehusarnos a colaborar protegiendo o ayudando a los mas débiles y vulnerables, o mas encima depredarlos, sería contrario a la naturaleza humana.** Pero cuando nos sentimos dominantes o con aires de superioridad no vemos lo patético de nuestra actitud, es como ver a una parte del cuerpo humano pretendiendo una superioridad ante las demás partes u órganos, actuando como si los otros fueran innecesarios o irrelevantes, ante lo cual seguro pensaríamos que tal conducta, además de antinatural, garantiza una muerte inminente.

Si en la naturaleza ninguna parte es mas o menos importante que otra, porque todas son necesarias, como para el mejor funcionamiento de cualquier cuerpo sus partes los son, esta enseñanza debiera ayudarnos a comprender que somos igualmente necesarios. El tamaño, la apariencia, la función, nada es irrelevante en un cuerpo, porque sus partes están interconectadas de maneras mutuamente dependientes. **Nadie ni nada es prescindible para la naturaleza,** aunque la temporalidad en que vivimos pareciera establecer aparentes oportunidades donde hay quienes creen posible depredar sin que el costo pueda alcanzarlos; sin embargo, es un simple error de perspectiva, una apreciación ajena a nuestra naturaleza y, por lo tanto, opuesta a ella como a lo que puede objetivamente beneficiar al ser humano.

Si aplicamos la tesis anterior a un ejemplo clásico, si materia y espíritu entonces obedecen a una misma naturaleza común, luego, es un asunto de perspectiva lo que parece inducirnos a creer que ambas representan realidades separadas o diferentes. Desde la atemporalidad, la realidad material se ve como una percepción parcial de una existencia común y atemporal; mientras que desde la realidad material, vemos lo mismo pero nos parece como si fueran dos realidades o naturalezas diferentes. En otro aspecto, la esencia de la materia, desde el punto de vista de la física comprendida como la estructura que forma y ordena su naturaleza, puede ser exactamente la misma, tanto aquí como en la realidad espiritual. La física hace miles de años que reconoce a la base de la materia compuesta por estructuras que escapan el alcance de nuestros sentidos, y no por ello son inexistentes, permitiendo su estudio por medio de sus efectos. Lo anterior entrega luces acerca de **la importancia de hacernos responsables por el entorno natural en el cual convivimos, ya que podríamos estar subvalorando no solo lo propio, si no lo que tiene impacto colectivo.**

Es de gran ayuda darle sentido a lo que hacemos, porque implica sostener una dirección consecuente para nuestra vida facilitando apreciar el progreso y sus riesgos potenciales, sin embargo, **no todo lo que ocurre o lo que nos afecta requiere de un sentido, ya que mucho puede no obedecer a causas de una voluntad u propósito, si no que a circunstancias o acontecimientos ajenos o propios del entorno.** Sin embargo, no ha sido visto de esta forma en la historia, y si un rayo cae cerca, para unos fue señal de la voluntad divina mientras que para otros, de un accidente; el mismo hecho puede ser interpretado de múltiples formas, según lo cual, el mismo hecho puede ser visto como trascendente por unos e intrascendente por otros. Darle un sentido apropiado a nuestros actos es importante, pero darle un sentido a todo es otro asunto y puede indicar un desequilibrio o consecuente desorden mental que busque depositar las responsabilidades propias en lo que sea ajeno a la voluntad. En otras palabras, los males, carencias, accidentes, o sufrimientos no tienen porqué obedecer a una intencionalidad como su causa original, aunque esta ha sido una postura pervertida, que la vemos presente hasta en la Biblia, donde a los leprosos, pobres o enfermos, se les consideraba víctimas de un supuesto merecido castigo divino; por lo tanto, al ser consecuencia de una voluntad superior, nadie debía ayudar si no segregarlos y abandonarlos. Justamente esa es una de las aberraciones que cambia hace poco mas de 2000 años, ya que la indiferencia por el sufrimiento ajeno es tan inhumana como frontalmente ajeno a la naturaleza en cualquiera de sus niveles. En consecuencia, **no acudir en ayuda de quien sufre pudiendo hacer algo, o causar daños para obtener ventajas, es tan inhumano como antinatural lo es la indiferencia.** Participar solidariamente de lo que pueda conducir a cambios favorables para quien padece, puede ser otro de los mayores sentidos que naturalmente podemos darle a una vida.

Lo natural permite la ocurrencia de lo antinatural, pero lo sobre natural es un término obsoleto, ya que implicaba la coexistencia de una realidad que se desarrolla separada de la misma naturaleza humana. **La naturaleza es una, la misma, cuyas manifestaciones particulares atañen a las circunstancias que las generan.**

UNA TEORÍA NATURAL DEL TODO

Es curioso, pareciera que los seres humanos seguimos creyendo que somos el centro de todo, de la naturaleza, de nuestro pequeño planeta, de la propia vida y

existencia, a la que tratamos como si fuera una propiedad sobre la cual tenemos derechos ilimitados. Hemos cambiado poco, nos comportamos como si fuéramos el centro del universo conocido, los dioses del único reino que reconocemos, el personal. **Cuando lo mas probable es que seamos parte de una naturaleza tan extensa y rica, que no alcanzamos a verla desde nuestra limitada perspectiva:** quizás simplemente se trate de que lo invisible al ojo humano sea plenamente visible a otras formas de verlo; o que lo intocable al tacto, sea perceptible en otros aspectos mas relevantes; o que no le damos importancia a la facultad de escuchar sin los oídos, lo cual es posible por otros medios, como el pensamiento, etc.

Si cohabitamos en una misma naturaleza y existencia que supera nuestra imaginación, lo invisible en la naturaleza que nos rodea no debiera extrañarnos porque es lo común. Si somos la parte de un todo, de una realidad natural a la cual estamos invitados para compartirla participando al integrarnos a ella, una pregunta que debe responder cada ser humano podría ser, ¿qué es compartir o participar, en acuerdo a nuestra naturaleza? ¿Depredar, abusar, o colaborar? Colaborar es maravilloso, pero en acuerdo a la experiencia humana, claramente ha sido insuficiente, por lo que necesitamos buscar las nuevas respuestas, ya que cada vez que nos equivocamos, de paso afectamos a otros, y quizás a todos.

Por ello **podría ser indispensable encontrar una teoría del todo, según la cual la energía de la vida, su origen y sustancia, obedece a una misma naturaleza. De ser así, estamos frente a la presencia de lo que por Su propia naturaleza existe y, además, sería posible apreciarlo también por sus efectos, los que obedecen a Su presencia o ausencia.** Según lo planteado por la física y la metafísica, lo que mantiene una misma naturaleza y origen común, obedece a una realidad existencial única, pero también a una realidad que se muestra múltiple en sus expresiones. En materias de vida, incluye a los seres en quienes se ha delegado la libertad para aceptar o rechazar Su naturaleza, estableciendo consecuencias y realidades diversas, incluyendo a las que pueden manifestarse como opuestas al orden natural.

Una teoría del todo nos señala que en la naturaleza nada sobra y nada falta, al ser ella una fuente de vida que se presenta ante nosotros, y nosotros ante ella. Por ejemplo, en el área del comportamiento, ocurre que la existencia de la tristeza, los dolores, los sufrimientos, como el temor y los miedos, o las culpas y esos múltiples errores que nos hacen un poco mas humildes, podrían no ser mas que naturales y

oportunas advertencias senso-bioquímicas que buscan prevenirnos, señales físico-mentales indeseadas ciertamente, pero que de ese modo nos previenen y protegen, al empujarnos a atender necesidades reaccionando ante lo que percibimos como su causa. En la misma línea, es posible apreciar que, al descuidarnos, creamos debilidades, como ocurre cuando desatendemos señales naturales o nos negamos a admitirlas podemos conducir nuestra vida a situaciones extremas las que, en ocasiones, pueden causar daños irreparables. La medicina actual conoce bien acerca de esta realidad mental, y las principales religiones la reconocen a nivel espiritual. Cuando hablamos de relacionarnos hay un concepto a tener en cuenta, es la empatía, comprendida como la condición natural que nos permite ponernos en el lugar del otro. Sin embargo, con frecuencia no tomamos en cuenta que esta gran cualidad es hija del darse cuenta, de la previa comprensión del entorno y de la propia persona; por lo cual no es una cualidad hija éxitos ni de logros, si no que mas bien del dolor o el sufrimiento bien llevado que se ha padecido, lo cual nos lleva a apreciar la humildad. Sin empatía la vida no sería un acontecimiento posible, por lo cual parece vital aprender a aceptar con sencillez que el sufrimiento y el dolor, hasta cierto punto, son la necesidad natural que nos permite y empuja a crecer; aún cuando mas allá de ese punto, puedan también obedecer a situaciones que demanden invocar la ayuda de una participación ajena para restablecer el equilibrio natural.

Una teoría del todo plantea que la naturaleza de la materia, desde el punto de vista original, es la naturaleza espiritual, ya que en ella se representan las bases que forman las unidades estructurales de energías básicas que habitan o coexisten en el espacio tiempo. En palabras simples, la materia y la temporalidad parecen ser la excepción, un evento especial o diferente inserto en una naturaleza muchísimo mas amplia y cuya extensión se nos muestra infinita, la cual transcurre bajo una condición atemporal o eterna, donde la visibilidad como otras formas mecánicas de la estructura de su física no obedecen a las normas de nuestro actual espacio material, de todo lo cual el ser humano mantiene conciencia y experiencias a lo largo de su breve historia.

Necesitamos comprender que por espacio comprendemos a la dimensión que ocupa el tiempo observado, y que desde este punto de vista, es cuántico. La materia o masa, por lo tanto, es lo que describe a estructuras de energías cuyas interacciones forman las condiciones que determinan las múltiples densidades que componen las estructuras posibles de percibir o detectar. Según lo anterior la mal llamada

antimateria representaría a fuentes de energías interactuando en una extremadamente baja densidad estructural, lo cual advierte la posibilidad de un comportamiento diverso y variable de las diversas energías que la componen, entre las cuales está su capacidad de absorber a elementos de mayor densidad, como ocurre en los mal llamados hoyos negros. El hecho es que las mismas leyes de la energía parecen apreciarse bajo fenómenos muy diversos según las condiciones espaciales, las densidades, las fuerzas que los generen estableciendo sus interrelaciones, y el tiempo en el cual ocurran los eventos. En este aspecto, **el cambio representa a los efectos de las diversas formas de energías en movimiento.** No sabemos si las leyes o principios fundamentales de la física natural pueden romperse, o si el cambio obedece a que sus efectos o formas simplemente pueden cambiar radicalmente ante la exposición a diferentes condiciones, tesis que implicaría que lo diferente por sus manifestaciones, puede ser un comportamiento diferente que obedece a las mismas reglas. En este sentido, el vacío no sería la nada en los términos de la física, y se refiere al espacio en el cual se manifiestan temporalmente diversas formas de energías en movimiento o cambio permanente, en acuerdo a como ellas se afectan mutuamente en sus múltiples niveles de fuerzas sobre estructuras de energías con muy baja densidad, fenómeno observable por su continuo movimiento en expansión. La masa de la materia que observamos en nuestro planeta, representa por lo tanto a densas concentraciones de energía en un estado de equilibrio o estabilidad temporal, lo que dispone su forma.

La teoría del Big Bang como propuesta anterior de una teoría del todo mantiene también varias curiosidades, como suponer que nuestro universo es único; como suponer que no hay orden o intencionalidad o causalidad inteligente en su génesis; como suponer que todo aparece de la nada; como suponer que no hay un antes, lo cual implica que no hay un después; o como suponer que la materia se expresa en un medio o espacio vacío. Por otro lado, la conservación de la información se aprecia como una realidad natural también desde la física ante los hechos observables ocurridos en el tiempo, lo cual implica que al parecer nada se pierde, ni siquiera cuando desaparece, ya que ello obedecería a un cambio de forma, un hecho que también se puede apreciar en nuestro interior. En la plena conciencia del alma humana, observamos que también se encuentra conservada nuestra historia y como consecuencia de cada acto sucesivo de Amor, la información que creamos es íntima o personal puede ser transferida de un ser a otro ser, sucesivamente, en un proceso que infinitamente se estaría formando para lograr el acceso a una historia inclusiva y común no solo de la humanidad, si no de la misma existencia, la cual todos llevamos con nosotros, dentro de nosotros (tema abordado

en el ensayo, [Reencarnación, teoría e interpretación](#)) Observamos una consecuencia natural en los diversos niveles de toda la vida que nos rodea, como si la naturaleza estuviera programada para conservar su historia y sus eventos, dentro de los cuales están nuestras vidas, las cuales transcurren bajo sus mismas leyes u orden. Esta realidad mantiene implicancias que podrían afectarnos y las cuales debiéramos considerar, ya que ocultarnos de nosotros mismos, o creer que es posible eludir lo que hemos hecho, no será posible. La responsabilidad sobre lo que hemos recibido y entregado con la vida, no solamente es real, si no también un proceso natural, si no visible, que se podrá apreciar a todo nivel de la existencia, por lo que las consecuencias de lo que hacemos podrían ir muchísimo mas allá de lo que hoy imaginamos.

Según lo anterior, actuar desconociendo que tenemos acceso a un único planeta, a la misma agua, a un aire común, un cielo, una vida, un cuerpo, un alma, una salud, podría tener efectos eternos en nosotros. Lo señalado va mas allá del significado de nuestra memoria, ya que ella es nuestra mas valiosa reserva de información personal, en ella se acumulan los respaldos que deseamos conservar consciente o inconscientemente. Ella forma parte de nuestro subconsciente o área de la mente que no opera bajo la razón, si no como una sensible respuesta interior a estímulos determinados que la activan con precisión, despertando los recuerdos o las memorias que instantáneamente vemos pasar al pensamiento consciente, donde son relacionados y evaluados por la inteligencia, en cuanto a su atingencia ante el tema racional que generó el estímulo. El subconsciente o inconsciente es una fase del proceso de la memoria que influye sobre los procesos mentales por medio de inducir emociones sobre el flujo de los pensamientos, actuando generalmente sin permitir que la persona se de cuenta de ello. Todo el proceso ocurre en fracciones de segundo, como un touch and bright, una pulsión atómica, un instante de luz que ilumina la mente llenando el pensamiento sucesivamente para que la inteligencia determine si descartarla o considerarla como parte del razonamiento en cuya actividad está inmersa, mientras busca esa respuesta que la ha motivado.

La memoria no son los recuerdos, es donde la mente y el alma conservan los recuerdos, un aspecto importante a tener en cuenta, ya que se relaciona con las formas naturales de conservar la información, nuestra historia, que es también la historia de otros. Por lo tanto, **recordar es el acto de traer al consciente lo que le era ajeno por estar conservado en la memoria; y conciencia, por definición, es el acto o estado de la inteligencia en que compartimos conocimiento a nivel del**

pensamiento, es un darse cuenta, y por lo tanto, es lo que permite discernir ayudándonos a diferenciar lo que ocurre de lo que percibimos. El acceso a la memoria no lo entrega la voluntad, lo crea la oportunidad; al parecer esto ocurre por medio de una misma mecánica de la inteligencia, tanto en nuestra dimensión material, racional o mental, como luego, en la dimensión espiritual respecto de la memoria común o universal que todos llevamos dentro del alma por transferencia (tema abordado en el ensayo anteriormente señalado, Hipnosis Regresiva y Reencarnación, explicaciones sobre una realidad interpretada).

En resumen, la materia está compuesta de múltiples formas de fuerzas llamadas energías, las que se transfieren, atraen o repelen entre si, generando cambios y movimientos por medio de su interacción -como lo que la física llama, electromagnetismo-. La materia sólida, según lo anterior, no es mas que otra forma de movimiento cuya mayor densidad crea su forma aparente, la que reconocemos. Igual a lo que ocurre en la dimensión espiritual donde el cambio está determinado por lo que atrae o repele a su forma elemental, y de acuerdo a esta tesis, podría nunca haber existido un momento de nuestra creación o Big Bang, ya que la existencia se nos muestra como un flujo continuo, donde la vida material que hoy percibimos no es mas que una de sus múltiples consecuencias o la expresión de tan solo una de sus condiciones, la que esta requiere. Por lo tanto, si a medida que avanzamos en el conocimiento hacia lo pequeño, encontramos sucesivamente estructuras menores, la pregunta correcta podría no ser cómo ni qué crea o forma la materia, si no la siguiente, ¿que forma y crea la vida? Ya que el sentido de la existencia de la materia, es la vida que esta puede llegar a acoger.

Si en principio estamos de acuerdo en que la naturaleza es la cuna de la vida, incluyendo la nuestra, ya que ella acoge y protege como el medio que nos permite sobrevivir, no olvidemos que ella no es un ser vivo, y representa a la realidad que nos rodea y acoge. La naturaleza no piensa, pero contiene la sabiduría de los efectos del tiempo en cada uno de sus entornos estables. La naturaleza no habla, pero ella nos afecta cuando se manifiesta; La naturaleza no puede ver, pero no necesita ver, ya que su fin es ser vista.

Somos seres que nos resistimos a los cambios, nos agrada lo conocido en donde buscamos seguridad mientras desconfiamos de lo que nos parece diferente, sin embargo, la naturaleza parece decirnos otra cosa: que debemos forzarnos a aceptar abundantes y permanentes cambios, a considerar que viviendo permanecemos en

una constante necesidad de adaptación y, en ello, nos obliga a ir descubriendo lo que nunca antes imaginamos.

LA NATURALEZA COMO MEDIO QUE ORDENA LA VIDA

Es cierto que no podemos reducir lo natural a una simple receta o fórmula, pero como mantiene sus características y efectos, a estos si los podemos identificar y reconocer. Vivimos insertos en una realidad donde lo que el ser humano parece hacer es actuar, y a esa pobreza de aparentar un papel o posturas la llamamos personificar, ser persona. Vivimos para aparentar lo que creemos que nos gustaría ser, y adonde vamos nos identificamos con el guión del papel que nos parece conveniente. **Queremos ser vistos y reconocidos, pero no por lo que somos, si no por como nos gustaría que nos vieran.** Sin embargo, como no somos sombras ni simples apariencias lo intuimos, notamos como se va creando un conflicto interior que parece perseguirnos con una insatisfacción que no permite que disfrutemos de cada logro, aun cuando no comprendemos lo que nos ocurre. No nos detenemos a pensar que gracias a esos múltiples estados de insatisfacción y frustraciones, aceptamos la necesidad de buscar un cambio para intentar acercarnos a lo que nuestro interior pareció anticipadamente haber reconocido como valioso o superior. Como si en cada alma estuviera escrito nuestro nombre, lo que fuimos, lo que somos y lo que podemos llegar a ser. Como si percibiéramos que el alma es una puerta por medio de la cual podemos acceder con nuestros pensamientos a nuestra auténtica realidad, a lo único objetivo, a lo que es eterno o atemporal, porque es allí donde nos encontramos con nuestra auténtica naturaleza y con lo único que puede darnos la estabilidad emocional que imperiosamente demandan nuestros silencios.

La naturaleza en cambio no es una apariencia, ni tampoco subjetiva, nosotros somos los que disfrutamos dándole un carácter diferente cada vez, en acuerdo a lo que creemos puede ser nuestra conveniente y supuesta nueva oportunidad. Así nos formamos, así nos comportamos, así nos mostramos ante los demás, presentándonos como no somos y si como quisiéramos que crean que somos. El ser humano es una potencia infinita reducida a la nada del vacío que dejamos con nuestra huella, efímeros rastros que señalan el recuerdo de donde hemos caminado, parecemos una sombra de lo que somos, apariencias en movimiento que no pueden reconocer al auténtico ser que llevan dentro de si.

Eso no es nuevo, ha sido la constante de nuestro comportamiento en la historia de la humanidad, por eso podemos sostener responsablemente que todo lo que viene de nosotros, cualquiera sea nuestra intención o la calificación que le otorguemos, es objetivamente un hecho subjetivo, como palabras subjetivas y esfuerzos reales para intentar alcanzar metas subjetivas. Cada vez que damos la espalda a nuestra naturaleza, sea cual fuere el sentido que demos, actuamos igual y consecuentemente transformando en algo temporal o efímero a lo que pudimos hacer de valor eterno o atemporal. Negamos de esa forma continuamente a nuestra naturaleza, y en ese proceso no reconocemos, no vemos, que estamos negando todo lo que tenemos a nuestro alcance.

Luego, para encontrar lo que nos identifica por naturaleza, como la capacidad de trascendernos o de ir mas allá de lo propio para descubrir lo que somos, debemos buscarlo en nuestro interior, en el vacío que se logra gracias al desprendimiento que puede limpiar y liberarnos de esas supuestas valiosas cargas, las cuales sin saberlo nos oprimen, condicionan y limitan. Es un proceso interior que no ofrece un resultado instantáneo, el que debe ser recorrido por cada persona, por sus propios medios y con la humildad de quien busca. El encuentro tarda pero llega, no es complejo, es sencillo, luminoso, y no deja cabida a la duda; inicialmente parece ajeno a nosotros, mas pronto nos vamos dando cuenta de que por lo mismo, es inalterable, en el sentido de que no depende de nosotros. El encuentro produce el sentimiento de estar ante una presencia viva, la que nos permite apreciar nuestra verdadera naturaleza, la que parece darnos una posición en la existencia, con la cual seremos identificados y con la cual finalmente nos reconocemos e identificamos. El encuentro nos permite reconocer que vivir es participar, pero nunca mas en la soledad pasada, nunca mas desperdiciando nuestras energías en lo efímero y temporal, ya que ahora podemos actuar descansando en lo que es vivir naturalmente, para compartir y compartirnos. El encuentro es darnos cuenta de que todo es mas que dar, es mas que las formas y medios empleados, es mas que una satisfacción o el sentimiento de felicidad, es mas que la paz que se nos ofrece, es mas que la solidaria participación a la que fuimos invitados, es mas que todas y cada una de sus admirables características que podremos llegar a reconocerle, porque, aunque hoy no nos lo parece, en lo natural encontramos normas de reciprocidad. La naturaleza no condiciona, son nuestras respuestas las que verdaderamente nos condicionan; ella es desinteresada y simplemente nos invita a protegerla participando al unirnos como sus comprometidos colaboradores.

La naturaleza humana en cambio es diferente antes de encontrarse con su identidad, es como la fotografía, como quienes viven deseando ser fotografiados por quien pueda mostrarnos como quisiéramos vernos o ser vistos; actuamos sin darnos cuenta de que vivimos bajo dos puntos de vista del mismo ser, mientras olvidamos que somos únicos, despreciando ser auténticos como naturales. No nos aceptamos, ya que tendemos a ver nuestra naturaleza como una fuente de conflictos, un entorno lleno problemas que demandan ser dominados o, al menos, controlados, y de la misma forma parecemos vernos como personas. **Tendemos a ver lo natural como una simple fuente de recursos, pero destinados al beneficio personal y no al comunitario, por lo tanto, destinados al aprovechamiento temporal desatendiendo toda forma de consecuencias ajenas o de largo plazo.** Pero la naturaleza no es un recurso, es mucho mas; no es un medio, es un cuerpo complejo, como un fin en si misma; no es carente de vida, es la cuna de las múltiples formas de vida; no es un ser, pero tiene un cuerpo sin el cual los seres no podrían vivir; ella es nuestra casa, la estructura que nos permite establecernos y formar un hogar, el nuestro, el de todos los que convivimos con ella.

Por naturaleza o natural se comprende lo que atañe a su origen, en el sentido de que no ha sufrido alteraciones producidas por influencias o fenómenos externos a los que le son propios de su condición, hábitat o entorno. Pero los entornos como la realidad cambian, según lo cual, lo que le es propio o conforme a su cualidad y propiedad en un momento, luego, puede ser diferente. Lo natural parece requerir de una nueva y mas actual definición, mas completa y atingente, en la cual el cambio sea reconocido como inherente a la vida y, por tanto, a lo natural.

Natural es aquello considerado como propio del objeto o ser, circunstancia o situación, es en este sentido que tal definición apela a lo auténtico, propio y original que lo identifica. En esta línea de pensamiento clásico, por naturaleza se comprende al conjunto de elementos que forman el entorno de lo natural. Y finalmente, ambas definiciones implican que lo natural, por definición, estaría circunscrito a lo que relaciona sus partes o aspectos fundamentales de lo que fuere objeto de atención. Si sostenemos que no puede haber naturaleza en ausencia de relaciones entre lo que la forma, llegamos a la conclusión de que ella implica una forma precisa y muy definida de orden, lo cual determinaría las relaciones entre sus miembros, partes o componentes. Terminando en consecuencia con una definición mas o menos así: **lo natural es aquello que está circunscrito al orden que relaciona las partes que lo forman, como a los aspectos propios o autónomos de lo**

que la compone. Luego, podemos resumir lo anterior señalando que **la naturaleza es todo lo que originalmente predefine las condiciones del entorno, de lo que existe.**

Vemos en el desarrollo anterior que definir, condicionar y orden, son palabras claves cuando buscamos comprender el significado de lo natural, y es lo mismo que nos permitirá visualizar aquello ajeno a lo natural y, por lo tanto, causante de condiciones redefinidas que pueden llegar a involucrar un desorden, a lo ajeno a lo natural. Esto tiene consecuencias dramáticas cuando agregamos la variable tiempo a la ecuación anterior, ya que lo natural no se refiere como creemos a lo que es espontáneo o improvisado o ajeno a la voluntad, tampoco a lo temporal, porque todo lo natural existe gracias al tiempo que ha permitido disponer de todas las transformaciones necesarias para llegar a ser lo que podemos ir percibiendo en cada una de sus etapas, lo que algunos llaman evolución o adaptarse. Luego, **la naturaleza es todo lo que acoge a la vida, por lo cual, afectarla es afectar vidas; cambiarla, es cambiar vidas; dañarla o depredarla, es usurpar vidas; por lo que proteger la naturaleza, es proteger la vida.**

El cuidado de la naturaleza depende de quienes pueden afectarla, y cuando estamos insertos en una cultura depredadora que recompensa el éxito a cualquier costo, estamos ante un tema cultural que demanda ser abordado de manera integral y no en su parcialidad. Es hora de elegir entre depredar o colaborar; entre usurpar o compartir; entre la indiferencia o la participación; entre extraer o aportar; entre destruir o construir; entre utilizar o ayudar; entre ser individuo o comunidad; entre ser una máscara o realidad; entre recibir o dar; entre la indolencia o nuestro compromiso; entre la indiferencia o la responsabilidad; entre aprovecharnos de los demás o ayudar; entre servirnos de la naturaleza o ponernos a su servicio; entre seguir tolerando lo que nos está conduciendo a una destrucción irreversible o actuar con decisión.

El ser humano tiene una racionalidad muy impulsiva, la cual, cuando está desprendida de sus límites no admite razones ni explicaciones, y el beneficio esperado que motiva sus ilusiones de poder y grandeza pueden cegar. Quiero decir que somos como niños inmaduros en este aspecto, por lo que si no percibimos un costo superior al beneficio esperado, nada nos hará cambiar de actitud. Vivimos en una sociedad que sobrevalora el éxito y a la cual no le preocupa realmente como fue obtenido, o los medios utilizados, ya que el poder nos engrandece ante los

demás. Lo vemos en la competencia, reconocida como el medio preferido en la actualidad por quien desea abusar de su poder, ya que nadie desea competir para perder y únicamente se acepta entre quienes creen poseer los poderes necesarios para imponerse ante los demás. La competencia por definición establece el reinado de la discriminación y la desigualdad, favoreciendo al mas fuerte o poderoso, lo que constituye un engaño que busca someter solapadamente a los mas vulnerables bajo una forma de justicia desigual desde su génesis. Por esto, ya nadie habla de la usura que ha pasó a ser un derecho financiero, para extraer y explotar al prójimo buscando ganancias a cualquier costo, pero para otro. Quienes creen en la competencia o en el derecho del libre mercado como fuentes de ordenamiento social, todo y todos les parece un medio, porque no tienen escrúpulos para poder alcanzar sus fines, o sea, no tienen conciencia objetiva del daño que llegan a causar y no les preocupa no tenerla, ya que sería vista como una molestia cercana. En el actual entorno socio económico que fomenta y tolera una publicidad masiva en la cual se permite promover las dependencias, adicciones, y se busca producir conductas impulsivas aduciendo prestar servicios sociales por medio de un comercio sin restricciones, la naturaleza no es vista sino como otro medio mas de consumo, del cual quien pueda tiene todo el derecho a disponer de ella a voluntad. O sea, se la comprende como fuente de turismo para el esparcimiento, recursos a muy bajo costo cuya explotación no tiene control, o sea, como una rentable fuente de abusos. Por ejemplo, el agua es explotada en la mayoría de los países sin control alguno, secando las napas subterráneas y en los caudales de los ríos superficiales se causa enormes daños a las reservas de nieve que alimentan sus cuencas, por causa de contaminar el aire y las cuencas con sustancias minerales que acelerarán su derretimiento invernal por cientos de años. La contaminación del agua no está controlada ni tampoco bien medida, llegando a trastornar la fauna incluso de las orillas marinas con desechos humanos, minerales y fosfatos que se expulsan al mar por medio de sus desembocaduras, al punto de que tomar agua de un rio ha pasado a convertirse en un grave riesgo para la salud humana. La contaminación del aire causa decenas de miles de muertes por año en las mayores ciudades a causa del material particulado depositado en los pulmones de sus habitantes, el cual cargarán de por vida. Los costos en salud son millonarios globalmente, pero nadie quiere reconocer la inminente necesidad de invertir para extraer las sustancias nocivas del aire, aún cuando su costo es muy inferior al actual desembolso en costos de salud y muertes asociadas. Las tierras han sido descubiertas de sus árboles primero, y luego de sus capas vegetales, a causa de una explotación depredadora que ha terminado de producir un avance de las estepas y desiertos a nivel global. Tierras

fértiles pero ya sin sustento natural han sido arrastradas por las lluvias al mar, perdiéndose para siempre lo que tomó miles de años en crearse, y reduciendo las superficies cultivables dramáticamente. La lista es interminable, pero luego de destruir la vida vegetal, ahora estamos en la etapa de destruir la vida animal en mares y tierras. Luego, cuando la soledad causada nos haga conscientes de la nueva realidad que enfrentará recursos insuficientes para sostener la vida en el planeta, el ser humano pasará a lo único que le quedará por depredar: a si mismo.

Además de lo ya señalado, parece que olvidamos considerar que convivimos con quienes no piensan igual, por lo que la diversidad exige de normas claras cuya efectividad esté determinada por una eficiente fiscalización y cuidado, como por la proporcionalidad de las sanciones aplicadas a quienes abusan para obtener beneficios excluyentes, las cuales necesariamente debieran sumar al menos, entre dos a tres veces el total del beneficio indebidamente obtenido, si realmente se quiere alcanzar resultados. La efectividad de las normas de protección y defensa de la naturaleza está directamente relacionada con la eficiencia alcanzada en los controles y fiscalizaciones utilizadas, como en las apropiadas sanciones que se apliquen para estimular negativamente a quienes piensan diferente y creen tener derechos exclusivos sobre lo que son recursos naturales de todos. Hasta hoy, los multas mas parecen un muy buen negocio para quienes cometen delitos contra la naturaleza, por lo cual, existe la posibilidad de que no estemos inhibiendo los delitos, si no que los podríamos estar incentivando, al menos económicamente. Lamentablemente, en la mayoría de los países actuales hay leyes que separan a los organismos fiscalizadores de los que velan por el cumplimiento del pago de las sanciones impuestas, y esto que puede parecer insignificante, hace de lo que debiera ser ingresos mayores para los estados y lo que pudo financiar el costo total de fiscalizar adecuadamente, que no ocurra, al utilizar organismos sin recursos, por lo tanto lentos e ineficientes, sin los presupuestos adecuados ni suficientes, y sin efectividad alguna. La incompetencia estatal habitualmente está directamente ligada a la ausencia de medios y recursos para hacer cumplir las leyes y derechos establecidos por sus comunidades, pero los medios parecen haber estado presentes siempre, prueba de lo cual es la existencia de quienes lucran y se enriquecen a costa de los recursos naturales, a los cuales ven como un producto de consumo o medio de intercambio, obteniendo altos beneficios que excluyen a quienes se ven afectados por perder definitivamente sus recursos. Lo apreciamos en la minería, la pesca, la construcción, la crianza a escalas mayores, el abuso de los combustibles, lo que genera energía a costa del medio ambiente, en las nuevas tecnologías, etc.

En otro aspecto, **la naturaleza supone una existencia donde sus actores son libres de aceptar su orden o rechazarlo, por lo que cualquiera sea el motivo, nuestras decisiones afectan directamente a la calidad de la convivencia.** Las opciones nulas de soluciones ocurren al obligar a convivir a quienes mantienen incompatibilidades, aparecen cuando una norma se impone descartando la posibilidad extrema de segregar, cuando no sea posible establecer un orden basado en el mutuo acuerdo. Lo anterior es adverso a lo establecido por las comunidades, y una forma de imponer voluntades de minorías sobre las mayorías, creando inestabilidad social y ausencia de paz donde más se la requiere. Lo natural sería atender las demandas de las comunidades afectadas, y buscar acuerdos que se sustenten en el apoyo que se logre establecer, pero las imposiciones o discriminaciones positivas, aún cuando políticamente se muestran muy atractivas, pueden ser fuente de otros conflictos futuros.

La naturaleza es nuestro hogar común, cuidarla es una necesidad y no una opción. Además, como en todo hogar, abusar del conviviente más vulnerable es un crimen, un abuso tan grave que merece ser prevenido, ya que no siempre los daños que causemos son reparables para los afectados. Y como vivimos en una relación entre comunidades, lo que afecta a unos afectará a todos en algún momento, en algún grado será inevitable porque como nada es gratis de obtener, ningún daño está libre de convertirse en un costo para todos.

Naturalmente, nacemos al ser concebidos, somos madre y padre desde que tenemos conciencia de la nueva presencia que ha sido concebida, me refiero a quien ya crece en un proceso continuo, de eterno progreso, y al que ni la muerte podrá detener. Pero vivir es también buscar, superar, mejorar, crecer, cambiar, construir, por lo que en muchos sentidos, vivir es tener la capacidad de renacer, de cambiar, de progresar y principalmente de sentirse parte de algo superior que nos acoge tal como somos. Intento mostrar que **la naturaleza no se trata únicamente de nuestro entorno, ya que ella está en todo, es el todo que da forma a lo que ocurre en la existencia.** Cuidarla y respetarla se refiere tanto a nuestro entorno exterior, como al interior de cada ser cuya naturaleza está determinando sus partes y funciones, e indirectamente sus relaciones. En este sentido, **ella es el medio que da forma a lo que somos, a lo que nos rodea, a lo que nos afecta, y a lo que nos permite expresarnos para llegar a ser.** Sin embargo, como lo hemos ya planteado, el ser humano pertenece a una naturaleza que simultáneamente participa de dos

dimensiones, la espiritual y la material, aunque la presente tesis postula que la física de la naturaleza opera bajo las mismas leyes en todas las dimensiones de la existencia. **Un orden natural, una estructura natural común, que se manifiesta en función de lo que le permite su dimensión, la que habita.** En acuerdo a lo cual, la singularidad está en el ser mas que en lo que rodea su existencia, aún cuando se vea afectado por su entorno, lo determinante parece ser siempre lo que percibe y como responde, como logra adecuar su vida en relación a las vidas de quienes pueden verse afectadas por su comportamiento. **La convivencia aparece como un elemento central para la naturaleza, a tal punto, que todo en ella está dirigido a ser significado y causa para modificar o cambiar las condiciones de vida y, por lo tanto, al ser que la habita.**

En acuerdo a lo señalado, los seres vivos pueden construir sus vidas en función de lo que la naturaleza de su espacio-dimensión mantiene a su alcance. Luego, diversas dimensiones permiten la existencia de diversas expresiones o formas naturales, permitiendo el desarrollo de múltiples culturas y formas de vida, pero las bases naturales son las mismas para todo lo que vive, según lo cual, los orígenes y los fines de lo que existe son compartidos, con lo cual el presente, o el eterno presente del espacio atemporal, sería común a todos. Hablamos de una realidad que asume una esencia o sentido existencial común, un trayecto de la vida, de cada vida entre su origen y su destino, el cual siendo común, transcurre entre las riquezas y los riesgos que ofrece la diversidad.

La belleza de la vida nos invita a admirarla, mientras nos empuja a reconocer las alegrías y riesgos de nuestra naturaleza. Pero es la capacidad individual de trascendernos lo que nos despierta a la visión mas esperanzadora, la de una naturaleza elemental u original, la del Amor que nos hace sentir que podemos trascendernos para llegar a ser cada vez mas, infinita y eternamente mas, hasta el punto de llegar a dejar lo que éramos, lo que teníamos, lo que creíamos ser, para poder llegar a reconocernos en lo único que finalmente parece hacernos plenamente felices, seres de Amor.

Lo anterior plantea una nueva tesis posiblemente radical, mostrando que **somos seres espirituales integrados temporalmente a una dimensión material, según lo cual, la física que ordena la naturaleza del espíritu y de la materia, obedece a los mismos principios. La naturaleza de la vida es una y la misma, sus expresiones y nuestras percepción de cada realidad, parecen hacer las diferencias.** Esto podría

explicar la causa de que el desapego se mantenga como un asunto central para acceder a los estados de conciencia superiores, aún cuando nos cuesta aceptarlo y nuestra racionalidad se rehúsa a que demos ese paso. Por otro lado, la vida interdimensional explicaría no pocos de los fenómenos o intervenciones observadas, las que atribuimos al azar como el medio que supuestamente ordena los pensamientos, o los misterios ocultistas ante lo inexplicable, o quizás, sencillamente a los ventos que no podemos explicar al no poder observarlos desde la suficiente distancia que permita apreciarlos. La conectividad e integración es natural a todas las formas de vidas, pero el orden establecido para tales eventos existe, generando oportunidades y limitaciones.

Para el ser humano, sentirse vivo es poder mirar hacia atrás con la tranquilidad de ver lo que ha avanzado, es sentir que existe un futuro por delante, y del cual no esperamos obtener demasiado, es confiar en la posibilidad de llegar a superarlo todo, es querer crecer para llegar a ser, lo más felices que sea posible junto a los cercanos. Pero la paz pareciera que siempre se nos va escapando de las manos, nos cuesta aceptar que ella no se trata de quien tiene la razón, ni de la justicia, tampoco de obtener un balance o equilibrio, ni siquiera determinar quien posee la verdad puede garantizarla, porque ella está sustentada en lo que supera a todo lo anterior, me refiero a lo que puede ofrecernos únicamente el Amor. Reconocerlo nos hace un poco más humildes, con una actitud que nos abre y gradualmente despoja de todo hasta mostrarnos desnudos, vulnerables ante el prójimo y como si nada tuviéramos ya que ocultar para demostrar que necesitamos el aprecio o la comprensión ajena, o alguna aprobación de apoyo que nos haga sentirnos valorados. La paz es la ausencia de muerte, no más sufrimientos insensatos, no más dolores estériles, no más vidas sin sentido, por lo cual es también no más de lo ajeno a lo realmente nuestro, no más traiciones entre nosotros y ante sí mismo/a, no más incomprendimientos, no más de lo que puede ser lejano a lo que nos ofrece certezas. Pero Amar no es desear, no es reductible a los valiosos sentimientos de un afecto o a las muestras de aprecio mutuo, no es sentir una agradable sensación de atracción, ni siquiera es mantener buena disposición, es mucho más que todo lo anterior y, por ello, vale la pena vivir una vida para descubrir su significado.

Pero todo ocurre en el tiempo, sin el cual no puede haber ni vida ni naturaleza, por lo cual es lícito preguntarnos, ¿qué es la eternidad? Vida eterna. Luego, ¿qué es la vida eterna? Cambio permanente. Parecen respuestas simples, pero ellas implican que todo puede y podrá cambiar en la naturaleza, incluso el sentido o la

dirección que guía nuestros actos, ¿será posible? Pareciera que si, en principio es el sentido de lo que hacemos lo que nos parece principal, ciertamente es adecuado y eficiente en lo que nos entrega, la dirección final o definitiva que deseamos seguir, pero, aún así, no lo es todo. Ocurre que la forma, o el cómo actuamos, o como nos afectamos y relacionamos con los demás, podría ser aún mas importante. Ergo, forma y sentido son vitales, merecen ser mas considerados al enseñar, establecer o evaluar comportamientos que afectan la convivencia.

Una teoría del todo plantea que al obedecer a una misma y única naturaleza, lo que le sea ajeno efectivamente será relativo o subjetivo, ya que todo estaría esencialmente subordinado a la naturaleza común. La teoría del todo muestra como la realidad ocurre naturalmente o caeremos subordinados a lo antinatural, lo ajeno a lo natural. En materias de convivencia humana, poco parecemos comprender tal realidad viviendo como si todo debiera mostrarse subordinado a la voluntad o al servicio del ser humano, comprendiendo a este como el cumplimiento de los deseos personales con un sentido de utilitarismo que continuamente demuestra gran desprecio por quienes no piensen igual. Pocos son los que se ocupan de nuestro futuro común mas allá de lo temporal, como lo sería observar si la realidad atemporal podría tener un sabor a nostalgia, ya que de ser así, es posible que lo que ahora menospreciamos, como la temporalidad, la vulnerabilidad, lo efímero, la muerte, las enfermedades, el sufrimiento natural que nos permite crecer, o esas dificultades naturales que tan adversas nos parecen, o la escasa pero tan valorada lealtad que vemos al enfrentarnos a caídas y errores, o incluso este mundo que nos rodea con tanto por hacer, pero en el cual actuamos como si todo ya estuviera definido o como si viviéramos en una tragedia, luego de la cual quizás lleguemos a sentirnos diferente, como al apreciar que efectivamente estuvimos en un paraíso natural, al cual no vimos porque no logramos apreciarlo cuando lo tuvimos.

NATURALEZA Y CONVIVENCIA

Cuidar la naturaleza ya no debiera ser la meta, fue un inicio valioso pero que hoy debiera representar a lo mínimo, lo básico y esperable de un ser supuestamente racional. La vida no es un si o un no, verdad o error, justicia o injusticia, es un transitar en el tiempo y el espacio que reconocemos como nuestro habitat o

naturaleza, pero conscientes de que somos pasajeros en tránsito temporal, según lo cual no tiene sentido alguno desde el punto de la naturaleza, este principio de propiedad que sobre ella hay quienes se atribuyen para explotar lo que no les pertenece, con o sin derecho a ello.

La naturaleza es el espacio-tiempo que nos permite nacer y desarrollarnos como seres que transitan por una misma realidad o existencia, la que todos habremos compartido de una u otra forma y en ello nos reconoceremos como hermanos. Desarrollarnos es aprender a convivir, mientras vamos reconociendo gradualmente nuestros entornos, facultades y habilidades de participar, como los activos integrantes de una realidad que buscamos reconocer. Se refiere por lo tanto al proceso de vivir, a como vivimos y actuamos ante lo que nos rodea y, por lo mismo, a como actuamos e influimos al relacionarnos. Vivir, es aprender a convivir con todo y con todos los que podemos afectar con nuestra presencia, acciones o comportamiento.

Según lo anterior, la esencia de nuestra vida natural estaría en como conversamos, como hablamos, como nos expresarnos, me refiero a la importancia mayor de las formas utilizadas para comunicarnos, ya que representan como nos ven los demás; esto realmente debiéramos y podemos cuidarlo más, ya que es en nuestras formas donde nos expresarnos en nuestras diferencias, donde mostramos cuanto nos valoramos y deseamos cuidar al otro. Conversar no es simplemente un esfuerzo por conocerse, o buscar una verdad, tampoco se refiere a encontrarla o a no equivocarse, hay más que respuestas en cada proceso y lo podemos notar cuando vemos el positivo impacto causado cuando somos deferentes en como nos expresamos y tratamos a otros seres, transformándolo todo y acercándonos a lo que objetivamente es más importante. Si erramos o si no llegamos a destino parece irrelevante ante como nos tratamos en los procesos, y a la inversa, si cumplimos las metas pero en las formas utilizadas abusamos o nos atropellamos, naturalmente todo se verá pronto irremediablemente perdido. No se trata de que la verdad, la fe, lo objetivo, la autoridad o las creencias, sean poco importantes, lo son y mucho, pero necesitamos tener presente que hay algo natural que es superior y que alude directamente a como nos tratamos, sin lo cual todo esfuerzo será estéril. Por esto, el diálogo, siendo un paso en la dirección de la paz y la comprensión mutua, sin un compromiso no pasa de mostrarse como una buena intención. Un diálogo sin voluntad de compromiso, en el cual se establecen los medios para garantizar los acuerdos, puede no tener sentido alguno más que el escénico, o sea, es un engaño.

Una vida se trata de la oportunidad de aprender a conocerla, tenemos que evolucionar hasta llegar a sumergirnos en ella para poder apreciarla y luego aceptarla como es, con todo lo que su naturaleza ofrece. Así como ocurre con nosotros que no necesitamos ser perfectos para ver la magia en las maravillas de la naturaleza que nos rodea, necesitamos llegar a interpretarla lo mejor posible pero comprometidos con una naturaleza que es nuestra, esto es, agradecidos.

La naturaleza que nos rodea es la misma para todos, en sus múltiples niveles y circunstancias se presenta como buscando maravillarnos, ella nos da el sentido de espacio y tiempo que permite y ordena nuestra existencia. Si la teoría del todo aquí planteada es realidad, si nuestra naturaleza no nos determina pero si condiciona, afectarla en cualquiera de sus niveles tendrá efectos posteriores, para todos.

En palabras simples, depredar la naturaleza de nuestro planeta y medio ambiente es lo mismo que depredar al ser humano, es causarle daños y futuras limitaciones severas, tanto a la convivencia como a la existencia. Pero la naturaleza siempre conserva su historia, los rastros de lo ocurrido son los que luego nos permiten acceder a los rostros de sus causantes, y este debe ser un trabajo urgente para determinar responsabilidades que sirvan para amedrentar futuros actos similares. La naturaleza es de todos, el planeta y todos sus bienes naturales son de todos, la propiedad privada como derecho a depredar lo natural, lo que pertenece a la sociedad de múltiples generaciones de seres humanos, requiere ser descubierta de su amable careta como una fuente de orden social que nunca fue tal, al menos cuando excluye o segrega a otros de lo que el derecho natural debió proteger. El derecho a propiedad sobre lo que es creación humana no es lo mismo que un derecho sobre los activos de la naturaleza, por lo que estos últimos debieran estar acotados y supervisados con la responsabilidad que amerita tan solo una vida, y si es humana, con mayor razón.

Una teoría del todo, es una teoría de la naturaleza, y no cuidarla responsablemente no es opción, es un auténtico suicidio, pero a diferencia de este hecho lamentable, estaremos arrastrando a otras personas y a múltiples generaciones. El derecho civil que regula el comercio, la industria y la política, no puede seguir evadiendo su mayor responsabilidad de ofrecer alternativas para disponer ahora de leyes de protección realistas, eficientes y eficaces, que protejan lo que por derecho natural

no debe pertenecer a un particular, cuando se refiere a bienes que son un derecho natural de todos.

Los históricos esfuerzos permanentes de National Geographic para mostrar las maravillas que la naturaleza ofrece al ser humano, han sido una tarea titánica y, en ocasiones, solitaria. Esto debe cambiar con una propuesta global acerca del significado y sentido de la naturaleza que nos rodea y acoge, las definiciones tradicionales ya no sirven porque obedecen a parcialidades que no convencen. Se necesitan nuevas definiciones que sean mas amplias y puedan ser reconocidas por todos como inherentes a nuestra propia naturaleza y, de esta forma, ir transformando lo que hasta ahora, erróneamente han parecido asuntos de excepción, en una tarea de todos, donde nadie se sienta excluido y todos se sientan motivados por la emoción ante la futura tarea del cuidado y defensa de nuestra naturaleza común. Pero hablar sobre el legado natural, buscando limitar actos humanos indeseables en favor de otro ser, en acuerdo a múltiples estudios realizados en materias de comportamiento extremo, no tendrían mayor efecto en destinatarios que tienden a ver al otro como un estorbo para sus vidas, al sentirse cuestionados en su libre albedrío. Entre los seres humanos aún hay quienes perciben al otro como competidor, por lo que con frecuencia no encontramos una disposición generalizada a sacrificarse por otros seres. **Las campañas en favor de la naturaleza deben dirigirse a mostrar con mayor fuerza como la persona cuya conducta deseamos cambiar, se puede ver afectada favorablemente cuando progresa mejorando su calidad de vida sin causar daños. Lo esencial es demostrar como cuando colaboramos todos saldremos beneficiados, pero sin colaboración nada puede sobrevivir.** Quizás es tiempo de profundizar en la naturaleza interior del ser humano, ayudando a que los jóvenes puedan reconocer el valor de su curiosidad por el conocimiento con medios que les ayuden a comprenderse en su psiquis, apreciando la paciencia y perseverancia de sus esfuerzos, como la necesidad de conservar el compañerismo y mantenerse abiertos a la amistad como prioridad al expresar una habilidad. Despertando el interés por descubrir el mundo interior del ser humano, al reconocerse en su propia y única naturaleza, enseñamos el camino para mantener una autoestima que no dependerá de lo que otros digan, con lo que la necesidad de reconocimiento es mas probable que se mantenga en un sano equilibrio, con menor demanda de recursos para obtener lo que pensamos que nos permitirá demostrar que somos lo que nunca fuimos ni seremos.

En esta línea, hay palabras clave que necesitamos redefinir, entre las que podrían estar, natural, naturaleza y vida. Las siguientes son definiciones construidas previamente en otros ensayos, pero las cuales pueden servir de orientación inicial.

Por naturaleza comprendemos a la totalidad de lo que rodea y compone la existencia, obedeciendo al orden natural. Ella no se refiere solamente a lo perceptible, como tampoco excluye a lo que ha sido creado o influido por el ser humano, ya que formamos parte de ella, por lo tanto podemos aportar y co crear naturalmente. En consecuencia, la define mas completamente la siguiente descripción: **lo natural se refiere al orden expresado en aquello que acompaña a la existencia y el espacio en el cual el ser se desenvuelve.**

Si aceptamos que estamos naturalmente inmersos en un orden natural, implícitamente, estamos aceptando que puede haber un desorden o eventos que le sean ajenos, a los cuales llamamos antinaturales, perspectiva que nos permite acercarnos a comprender una condición propia de la naturaleza humana, en la cual, si aceptamos que hay Amor, puede haber desamor; si hay bien, puede haber mal; si podemos construir, también podemos destruir; si hay comportamientos o tendencias naturales, las habrá antinaturales; etc. La naturaleza también representa a nuestra precaria pero mejor estabilidad posible, nos ofrece un orden que permite la vida, y el cual no deja de sorprendernos. Otro ejemplo que se suma a los señalados son las facultades humanas, muchas de las cuales pueden desarrollarse y parecen no tener límites, sin embargo, acceder a las mayores de ellas únicamente es posible cuando perseguimos un sentido natural, como lo es la humilde expresión de la voluntad por servir a otro ser. Las grandes facultades, como a las que accedemos desde nuestra inteligencia por medio del alma, no son accesibles ni una realidad posible cuando buscamos objetivos que expresan nuestro egocentrismo. Es como si la naturaleza se hubiera establecido previendo que los mayores poderes al alcance del ser humano no están disponibles para causar un beneficio individual ni para expresiones inadecuadas que sean ajenas a nuestra naturaleza. Por ejemplo, si queremos ir mas allá del presente inmediato, si se busca acceder a realidades que nos puedan guiar en el pensamiento, si se quiere modificar aspectos no esenciales de una realidad, o si se busca lo que permitiría ayudar a otra persona, tenemos todo lo necesario dentro de nosotros. Esto no es teoría, a lo largo de la historia, los mayores intelectuales de oriente y occidente, desde los Himalaya hasta en los grandes desiertos, como las grandes religiones que han servido como guías sociales,

esto fue comprendido aún cuando siendo tan simple y sencillo, es un hecho invisible al ojo humano.

En resumen, no todo lo que nos rodea es natural, aún cuando su causa pueda ser externa a la voluntad del ser. Por ejemplo, ante lo que se ha afectado o cuyo comportamiento se desea analizar, el que un ser humano prefiera beber agua muy caliente puede ocurrir, pero no por ello es un hecho natural; hay tendencias y comportamientos que no son voluntarios, no por esto son naturales; para quien padece una enfermedad le puede parecer natural, pero podría no serlo; lo comprensible, no necesariamente es natural, y lo incomprensible, no necesariamente es antinatural, etc. O sea, **los eventos naturales se deben evaluar en función de su consecuencia con el orden establecido por la naturaleza: el representado por sus tendencias primarias, comprendidas estas, como las que sostienen la existencia de la misma naturaleza.** Por ejemplo, en los seres vivos es natural la necesidad de comer, de reproducirse, de relacionarse, de adaptarse, etc., por lo tanto una voluntad opuesta sería considerada antinatural, lo que amerita buscar causas y soluciones.

Las comunidades deben elegir su concepto de lo que comprenden por natural, en tanto a si este *se refiere a todo lo que sea posible hacer o lograr*, adhiriendo a una permisividad total del comportamiento, o si *se refiere al orden que permite la existencia de lo natural*, lo cual implica que la naturaleza además de ser única, mantiene un equilibrio o un sentido con un ordenamiento preciso, consecuente, preestablecido, que es anterior y que será posterior a la temporalidad en la cual transcurre nuestra vida. Pero si la naturaleza mantiene un sentido que le es inherente, su existencia supone un objetivo o finalidad, lo cual nos hace tomar distancia de cualquier teoría del azar para justificar sus leyes, efectos, expresiones o consecuencias. Al mismo tiempo, esto nos permite apreciar que no es natural ni propio de la naturaleza lo que se aleja de su sentido esencial, tesis que demuestra que la existencia de lo natural implica como una condición natural la causa-efecto, como también la probabilidad de coexistir con lo antinatural, según lo cual, el ser humano debe y puede elegir su condición de vida en un medio que le ofrece diversidad y riesgos, decidiendo su destino según lo que acepta y como prefiere convivir. Es muy complejo aceptar convivir con lo que no es natural, ya que supone convivir con lo antinatural, pero si además consideramos natural a esta postura, estamos ante lo que puede conducirnos a distorsiones que nos lleven a consecuencias muy destructivas para la futura convivencia, al fomentar trastornos

como lo son la permisividad o tolerancia descontrolada, la ausencia de límites, la carencia de un sentido de vida propio, la inculturación, el racismo o el sectarismo, la violencia y el genocidio, o posturas que inevitablemente pueden conducir a un caos social que busque corromper lo establecido culturalmente sin disponer de verdaderas opciones de soluciones alternativas, etc. En suma, cuando afectamos el sentido de lo natural, aceptando además a lo antinatural como si fuera expresión de lo natural, estamos ante un proceso inverso que podría conducirnos inevitablemente a la auto destrucción, como ocurriría a cualquier otra especie que tenga vida.

Vida se refiere a la condición inherente a todo ser que mantiene una capacidad autónoma de establecer relaciones comunitarias, haciéndose presencia por medio de la interacción con sus pares u otros seres, en cualquiera de sus diversos grados de participación y complejidad, lo cual supone una manifestación y no una condición, lo que puede observarse en la biología. Vida humana, es la condición natural de un ser desde el instante en que se constituye como una integridad física, la cual como tal, le permite crecer para emprender su desarrollo y existencia. Naturalmente, el valor de toda vida está dado por su presencia, la cual constituye su mayor dignidad, por lo tanto, a partir del momento en que existe como una integridad natural el ser no es reductible a su estado o condición. No se trata de bio-química, de genética molecular, de enlaces atómicos o de otro nivel de la existencia, como tampoco de los niveles de expresión, autodeterminación, ni de sus habilidades cognitivas o motoras, ya que estas no determinan a una persona ni a los seres vivos. Toda forma de vida, sin distinción de especie, y especialmente las más vulnerables, merecen un respeto y consideraciones que debieran ser sagradas para el ser humano. La vida natural se manifiesta y demuestra por medio de sus relaciones de convivencia, según lo cual, analizarla fuera de su entorno natural o separada de este, apaga la posibilidad de la forma de vida. **Dependemos de lo que nos rodea, por lo cual si depredamos la naturaleza lo obtenido alcanzará a nuestra especie y su consecuencia puede ser la última: la extinción del ser humano.**